

Todo libro tiene habitualmente en su inicio un prólogo, una presentación, una introducción... pero en este caso haremos una excepción de la regla.

La historia que este libro pone a la consideración del lector, se explica por sí sola.

No obstante, si alguien creyera que es obligatorio cumplir con ese requisito, le recomendamos leer las páginas que vienen a continuación en: "Doble juego".

Los autores

Doble juego. Primera parte

Es la mañana de un día cualquiera de 1997. En su oficina de Villa Marista, sede de la Dirección General de la Contrainteligencia cubana (DGCI), el jefe de un departamento, da instrucciones a uno de sus oficiales operativos:

—Esta tarde tengo un importante contacto con el agente Juana. Quiero que estés listo a las 16:00 horas para que me acompañes, porque de ahora en adelante te vas a hacer cargo de la S.O. [situación operativa] de este caso, que tiene bastante complejidad— informa el Jefe al oficial subordinado, quien inmediatamente se interesa por los detalles.

—Sería conveniente —dice— que me facilitara el expediente para estudiar el caso y prepararme para el encuentro...

El Oficial superior esboza una pícara sonrisa...

—No, no quiero que veas el expediente todavía. Solo te puedo adelantar que ya tú conoces a esa persona que vamos a ver—contesta el Jefe con sorna, disfrutando de antemano la escena que imagina para esa tarde.

Horas después, los dos oficiales conversan, a la sombra de los árboles del parque capitalino de 30 y 31, en el municipio de Playa, cuando el oficial operativo ve avanzar hacia ellos a una persona conocida.

Mira a su Jefe, que sostiene una jodedora sonrisa y todavía sin dar crédito a lo que está viendo, pregunta en voz baja:

—¿Y ese es el agente...?

Quien se aproxima para el contacto de contrainteligencia es un personaje magnificado por la propaganda e inflado de manera singular por ciertos políticos en el exterior.

El agente Juana para la seguridad cubana, no es una mujer, sino un hombre. Es, nada más y nada menos, que el connotado "disidente" Elizardo Sánchez Santa Cruz-Pacheco...

No hay humo sin fuego

Esta historia, que parece cosa de novela, pero es absolutamente fiel a los hechos reales, corre el riesgo de no ser totalmente comprendida por los cubanos nacidos después de 1959, si antes no decimos qué cosa es un camaján, especie política hace mucho tiempo en desuso, aunque alguna vez fue dueña y señora de la vida nacional.

Según el diccionario de cubanismos de Argelio Santiesteban, el camaján es “un vividor en sentido peyorativo”. El adjetivo, originalmente asociado a la desprestigiada politiquería rural, se inventó para señalar mordazmente a quienes trataban de sacarle el mayor placer a la vida con la menor cuota posible de trabajo y sacrificio. Hablando mucho y haciendo nada.

La república mediatizada sufrió tanto de ese mal, que seguramente la Revolución se hizo, además, para barrerlos de la escena cubana. Y el camaján político se fue extinguiendo en la misma medida en que el pueblo se liberaba, por la cultura de un sistema donde el esfuerzo es la única fuente legítima de reconocimiento social.

Parecía que de los camajanes solo quedaba el apelativo en la memoria de los mayores. Pero algunos resucitaron tan pronto apareció la primera donación extranjera para vividores cubanos. De conocer profundamente a esa especie por el hábito de tratarla, debe haber nacido en los compradores la convicción de que los camajanes de la vieja política cubana, ya en extinción, podrían reaparecer al soltarse las monedas imperiales. Y así fue. Particularmente a partir de la década del 80 del pasado siglo.

Todos los gobiernos de Estados Unidos han intentado destruir violentamente el proceso de profundas transformaciones que hace más de cuatro décadas y de manera soberana, se dio a sí mismo el pueblo cubano. Todos, de una manera u otra, se han empeñado

también en “fabricar” una oposición interna que permita camuflajear la guerra permanente contra la isla detrás de las ya desgastadas banderas de la libertad y la democracia. Pero la llamada era Reagan marca una escalada.

Con el ascenso al poder del viejo cowboy de Hollywood y la ultraderecha estadounidense a principios de los 80, se profundiza la política anticubana de aislamiento político y estrangulamiento económico, de agresiones armadas, de promoción a la subversión interna y de continuidad de las acciones terroristas contra la Revolución, concebidas, financiadas y apoyadas por todas las administraciones anteriores. También se prioriza la fabricación de organizaciones subversivas.

Bajo esa estrategia nace la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), de raíz terrorista y rostro lobbista, que terminó por consolidarse como la organización hegemónica de la contrarrevolución en Miami. Y se comienza a trabajar intensamente en la creación de la quinta columna contrarrevolucionaria.

La Directiva de Seguridad Nacional No. 77 de 1983 del gobierno de Reagan, más conocida como Proyecto Democracia, definió que “el objetivo es desarrollar presiones públicas contra Cuba” y delineó la estrategia de desgaste de la Revolución con procesos de fabricación de una “oposición” interna.

Tras ese objetivo creció, de manera sustancial, el monto de los recursos financieros que las agencias norteamericanas encargadas de fomentar la subversión y la contrarrevolución en el mundo dedicaban a las acciones encubiertas contra la isla. Y comenzó la búsqueda de lumpens, oportunistas y camajanes, anticomunistas furibundos; posibles mercenarios todos por sus tendencias anexionistas y contrarrevolucionarias y por la predisposición a vender sus servicios a quien estuviera dispuesto a pagarlos.

Otra de las direcciones principales del Proyecto Democracia fue estimular la localización y agrupación de individuos con un pasado junto a la Revolución que pudieran considerarse frustrados, resentidos o descontentos, por simple oportunismo o cobardía ante situaciones de real riesgo para el país. Ese objetivo se intensificaría ante la progresiva crisis política en la URSS y otras naciones socialistas, en la creencia de que estaba cercano el fin de la Revolución. La idea era que los

antiguos partidarios y defensores del proceso revolucionario engrosaran la desgastada reserva de la contrarrevolución, completamente desmoralizada por su historial terrorista y su alianza nada discreta con la mafia de Miami.

Desde posiciones profundamente cuestionadoras de la estrategia revolucionaria frente a todos los desafíos, los nuevos reclutados comenzaron a cumplir las instrucciones de agruparse en torno al discurso aparentemente apolítico de los derechos humanos y se prestaron a la intensa campaña internacional de los sectores más conservadores de la derecha, con el fin de desarticular el creciente movimiento de solidaridad con Cuba y confundir a las fuerzas progresistas a partir de una magnificación de la labor mercenaria.

Así se fabricó la “oposición” virtual a la Revolución dentro de Cuba. Sin ningún nexo con el entramado social y la realidad del país, el germen debuta en la década del 80 del pasado siglo, con los primeros grupúsculos de apátridas, sostenidos con ingresos de agencias federales de Estados Unidos y otras vías creadas o promovidas por el gobierno norteamericano y sus principales aliados.

A diferencia del anterior programa de subversión acometido hasta entonces por la Agencia Central de Inteligencia desde su estación JM/WAVE* en Miami, la nueva oposición no será encubierta ni violenta. Tendrá un discurso político moderado, incluso “nacionalista”, y no todos pedirán el derrocamiento del gobierno cubano, sino un “diálogo para una apertura política y el cambio pacífico”.

Nace una estrella

Entre los elementos reclutados por la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana (SINA), para construir esta oposi-

* La estación más grande que tuvo la CIA, fuera de su sede central. Se asentó en Miami con una cobertura de más de 500 oficiales y unos 6 000 agentes, con un presupuesto de más de 100 millones de dólares anuales para llevar adelante la guerra subversiva contra Cuba y organizar planes de atentados contra la vida de los principales dirigentes de la Revolución Cubana y, en especial, contra Fidel Castro.

ción, sobresale Elizardo Sánchez Santa Cruz-Pacheco, con una amplia trayectoria de desvaríos políticos y predisposición al oportunismo, ideales para la tarea que terminó por convertirlo en uno de los principales brazos ejecutores de la política subversiva de Estados Unidos en Cuba.

Un buen día, el señor Sánchez Santa Cruz-Pacheco comenzó a aparecer en los grandes medios norteamericanos, latinoamericanos y europeos y ya no ha dejado de hacerlo hasta hoy. No han faltado para él invitaciones y giras internacionales, premios y reconocimientos pero, sobre todo, dinero, mucho dinero, que parece ser el único amor verdadero de su vida.

La manipulación y la mentira son factores vitales en la promoción de este hombre péndulo que de partidario de la ultraizquierdista microfracción¹ se transformó en “líder disidente” por obra del poder mediático que ejercen Estados Unidos y sus principales aliados, la mayoría de ellos hoy bajo gobiernos ultraderechistas que no aceptan la sobrevivencia de Cuba al colapso de la experiencia socialista, o de socialdemócratas de nuevo cuño, arrepentidos de su pasado en la izquierda y para quienes la dignidad de la isla debe resultar una alusión incómoda y ofensiva.

Néstor Baguer, uno de los escasos periodistas verdaderos entre los famosos “independientes” y quien durante años actuó como agente de la Seguridad del Estado dentro de los grupúsculos asociados a la SINA, cuenta en el libro *“Los disidentes”* que en su primera visita a la casa de Elizardo, fue sorprendido cuando la novia de aquel lo recibió preguntándole si buscaba “al señor Presidente”. Otra agente, Tania —la “disidente” Odilia Collazo—, dice que puso a correr a Elizardo, cuando aquel quiso sacarla de la presidencia del Partido Pro Derechos Humanos para poner a otro personaje.

Esas características, que podrían avalar sus socios y abundantes enemigos en el negocio de la disidencia, desde La Haba-

¹ Se conoce como microfracción al grupo de línea extremista y sectaria que en los primeros años de la Revolución promueve una fractura en la dirigencia de las fuerzas revolucionarias.

na hasta Miami, restan total trascendencia a las precisiones de que nació el 29 de junio de 1944, en la localidad santiaguera de La Maya, en una familia de “agricultores”, como insisten en presentarlo los que prefieren su lado izquierdo.

Con solo acercarse al cúmulo de reseñas y entrevistas que sus promotores han puesto a circular por Internet, se puede confirmar el movimiento de Elizardo de un extremo a otro en disímiles posiciones políticas y descubrir un solo rasgo invariable en la maraña de sus declaraciones públicas: la contradicción típica del doble y hasta del triple discurso.

La verdadera historia de Elizardo Sánchez, la política, podría decirse que comienza en 1959, cuando se convirtió en militante del Partido Socialista Popular y ferviente defensor de la Revolución. Ya en 1962 era funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, donde ocupó diferentes cargos hasta 1966, cuando un curso intensivo lo transformó en profesor de Filosofía Marxista de la Universidad de La Habana.

Dos años después causaría baja de la Universidad, según compañeros de entonces, por el peso de la autosuficiencia, la ambición personal y el resentimiento manifiesto hacia el resto de la cátedra.

Elisoviet le llamaban con ironía algunos de sus contemporáneos por la intoxicación de ultraizquierdismo y el vínculo con la sectaria “microfracción” que en su momento lo llevaron a acusar a los principales líderes de la Revolución de formar “una elite pequeño-burguesa que ponía en riesgo el rumbo socialista del proceso revolucionario”. Es decir, que uno de los más prominentes asalariados de la SINA que conocemos hoy, comenzó su vida política nada más y nada menos que como un acérrimo crítico de la Revolución, por “no estar suficientemente a la izquierda”.

De acuerdo con las pruebas obtenidas por la Contrainteligencia cubana, también en esa época, y de manera espontánea, Elizardo se convierte en informante de la Inteligencia norteamericana. Una declaración firmada por la agente de la CIA Martha Frayde Barraqué, devela que recibió información de Sánchez sobre las opiniones de otros “microfraccionarios”, que fueron remitidas a Langley, sede de la “compañía”.

Pero volvamos a los años 80 del siglo xx y a la política de la administración Reagan que puso a Elizardo en el camino del dinero, disculpe, quisimos decir de la creación de organizaciones subversivas.

Quienes han seguido de cerca su itinerario, afirman que a partir de 1985, tras cumplir una sanción de cinco años por actividades contrarrevolucionarias, es que comienza a singularizarse su vínculo con la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana.

Bajo la dirección de la SINA, Sánchez Santa Cruz-Pacheco se consagra a la creación de al menos dos organizaciones de derechos humanos. Poco importan hoy los nombres —que apenas varían por el orden de colocación de las palabras—, los objetivos o la inocultable orientación contrarrevolucionaria de estos grupúsculos. Todos serían su nuevo medio de vida.

El antiguo revolucionario de extrema izquierda ya se ha convertido a la ideología liberal burguesa y deviene “defensor” prominente de esta concepción de los derechos humanos, cuando ingresa en el denominado Comité Cubano Pro Derechos Humanos, creado por Ricardo Bofill Pagés, vividor y fullero profesional que, con su servicios a la SINA ganó finalmente la visa para irse a residir en Miami.

Por las noticias que los promocionan en esos años y los chismes frecuentes de *El Nuevo Herald*, es fácil advertir que ambos, viejos camaradas de la simulación marxista en la Universidad, comienzan a colaborar al mismo tiempo que compiten por el estrellato de la contrarrevolución interna. Las visitas a la SINA se hacen cada vez más frecuentes con el pretexto de entregar denuncias sobre supuestas violaciones de los derechos humanos en el país. Para el año 1987 Elizardo es ya el flamante “Vicepresidente” del comité fundado por su socio, con el que comienzan las contradicciones.

Sucesivos desencuentros y rencillas personales deben haber empujado su salida del grupúsculo encabezado por Bofill e “inspirarle” la fundación, el 23 de octubre de 1987, de la denominada Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional (CCDHRN), de la cual inmediatamente, se nombra Pre-

sidente, cargo que todavía sigue ocupando —a despecho de sus pasos políticos posteriores—, para asegurarse la llave de la fuente más segura y permanente de financiamientos encubiertos.

Es precisamente ese año 1987 el del salto a la vida sin escaseces y plena de comodidades que disfruta Elizardo con los dividendos que le proporciona su “gestión humanitaria”, completamente enajenada de las dificultades que atraviesa su país. No sorprende por eso su insistencia en que el bloqueo norteamericano no es la causa real de los problemas económicos cubanos.

A partir de 1989, año de inicio de la debacle socialista europea, y en una práctica que persiste en la actualidad, la SINA comienza a planificarle entrevistas a Elizardo con cuanto político o legislador de Estados Unidos visite a Cuba. Su misión es entregar información —falsa o manipulada— y transmitir “preocupaciones” con el claro propósito de interferir en los crecientes esfuerzos de un sector cada vez más amplio y diverso de la sociedad norteamericana a favor de un entendimiento entre ambos países sobre la base del respeto mutuo, algo que pondría en peligro a la jugosa industria de la contrarrevolución de la que él se alimenta.

Por esos años, Elizardo consolida sus contactos con organizaciones transnacionales de derechos humanos, como Human Rights Watch y Amnistía Internacional, hacia las cuales canaliza testimonios de supuestas violaciones de los derechos humanos en Cuba, fabricados por él mismo y sus principales colaboradores.

Vendrán después múltiples conspiraciones y traiciones, además de otra condena de privación de libertad por poco más de un año. Al salir de la prisión en 1992, Elizardo se enfrascó afanosamente en la tarea de presentarse como una alternativa política interna, relegando a planos secundarios su supuesta lucha por los derechos humanos. Es cuando crea el llamado Proyecto de Programa Socialista Democrático, así como el Centro de Estudios sobre Democracia (CEDE).

¿Qué había pasado? ¿Por qué el “luchador por los derechos humanos”, que más de una vez declaró no tener ningún interés político, presenta en 1992 un ambicioso proyecto de ese tipo?

¿Acaso la desaparición del campo socialista, la desintegración de la URSS, el recrudecimiento del bloqueo y el superanunciado fin de la Revolución Cubana, le hacen creer a Elizardo Sánchez que “ha llegado su hora” de asalto al poder?

¿O lo inspira la agitación de la mafia, que alista otra vez sus maletas en la vana ilusión de instalarse en una Cuba poscastrista y la atmósfera creada por el entonces presidente de Estados Unidos, George H. Bush, quien por aquellos meses proclamó que él sería el primer presidente norteamericano en pisar tierra libre cubana?

Muy oportunamente y como adelanto, para que “a la otra parte” no le quedaran dudas de su posición conciliadora, en una entrevista para *El Nuevo Herald* el 27 de julio de 1991 Elizardo había afirmado que *“Es absurdo que alguien de la disidencia interna cubana no necesite el apoyo de los exiliados...”* “[...] *En la isla, la intolerancia de la izquierda comunista es realmente peligrosa, ya que nos encarcelan. Sin embargo, los grupos de extrema derecha en Miami no son un peligro inmediato para nosotros [...]*”

El cartero siempre llama dos veces

¿Quién no recuerda el desesperanzador año 1991? ¿Quién que haya compartido alguna vez las ideas revolucionarias puede olvidar el desastre inminente sobre la entonces Unión Soviética como confirmación del amargo y adelantado aviso de Fidel en 1989 de que Cuba debía prepararse para despertar un día con la noticia de que aquella gran nación dejaba de existir?

Mientras toda Cuba se disponía a enfrentar el recrudecimiento oportunista de la política de bloqueo y los impactos de una campaña de desmoralización de las fuerzas progresistas sin precedentes en la historia —como resultado del desmerengamiento socialista europeo— los estrategas de la subversión interna sentían próxima la concreción de sus aspiraciones más profundas: crear partidos políticos de oposición que minaran la mayor fuerza de la Revolución Cubana desde los días fundacionales de José Martí: la unidad.

Una carta de Carlos Alberto Montaner lo explica todo. Escandalosamente silenciada por los grandes medios que sostienen las campañas anticubanas y hasta por quienes se han rasgado las vestiduras declarándose partidarios críticos de la Revolución, el documento firmado por el viejo agente de la CIA, que presume de “intelectual liberal”, es indispensable para comprender la historia de los llamados “partidos políticos de la oposición en Cuba”.

Fecha en Madrid el 29 de julio de 1991 y dirigida entre otros, a Gustavo Arcos Bergnes, Oswaldo Payá y Elizardo Sánchez Santa Cruz-Pacheco, la carta es una descarada invitación a la subversión interna, que solo podrían aceptar sin insulto, personas con alma mercenaria. Dice Montaner a sus pupilos en Cuba:

Mis queridos Gustavo, María Elena/Luque, Payá y Elizardo:

No quiero parecer dramático, pero esta carta puede ser muy importante para el destino de la democracia en nuestro país. Les ruego la lean con mucho detenimiento.

[...] Quien lleva la carta es una persona de absoluta confianza. Un viejo amigo que siempre ha estado junto a nosotros, aun cuando el anticomunismo o más todavía, el anticastrismo, no estaban de moda. Si pueden volver a verlo antes de que él salga del país y comentar cuanto les planteo, creo que sería provechoso.

Y ahora la orientación:

[...] En síntesis, lo que quiero que estudien es la creación en Cuba, a corto plazo, de la PLATAFORMA DEMOCRÁTICA CUBANA, no como un apéndice o filial de lo que nosotros hemos hecho en el exilio, sino al revés, como la instancia principal, la cabeza de la institución, convirtiéndonos nosotros en delegados en el exterior del núcleo central de la Isla.

La trampa es clara: el mundo debe ver a una oposición interna capaz de concertar en un solo cuerpo a muchas fuerzas, incluidas las externas. Y es preciso que los de afuera se subordinen

aparentemente a los de adentro para hacer invisible la mano extranjera que mueve los hilos.

Pero para que no haya duda respecto a quienes realmente deciden, se aclara que todo esto lo respalda el poder de Miami:

[...] Por supuesto, antes de escribir esta carta he consultado con José Ignacio Rasco, Presidente de la Democracia Cristiana y con Enrique Baloyra y Alfredo Sánchez, personas claves de la Coordinadora Socialdemócrata.

Más adelante, aparece un verdadero ejemplar de “cartilla de alfabetización” para los futuros “dirigentes políticos” sobre las organizaciones que deberán fundar y dirigir:

[...] debo extenderme en algunas consideraciones que me parecen útiles. Y la primera tiene que ver con la naturaleza de la PLATAFORMA. Como sabrán, la institución está compuesta por tres partidos vinculados a otras tantas tendencias ideológicas: liberales, democristianos y socialdemócratas.

Estas tres tendencias pertenecen a un arco democrático común, y conviven más o menos armoniosamente dentro del mismo sistema de economía de mercado, pluralismo político y defensa de las libertades. Si hubiera que marcar diferencias, que siempre son de matices, habría que decir que los democristianos subrayan cierto orden, los socialdemócratas la justicia y los liberales las libertades individuales. Pero eso sólo como referencia inmediata porque en la vida cotidiana los límites son mucho más borrosos.

Y como no olvida que solo se harán efectivas las orientaciones si aparecen razones financieras, Montaner explica a sus discípulos de dónde y cómo sale el pago por las órdenes que se obedecen, según su experiencia:

[...] nosotros no nos embarcamos en la creación de la PLATAFORMA solamente por amor a las convicciones ideológicas, que todos las tenemos y muy firmes, sino porque en

ese concepto estratégico había un enorme caudal de ayuda potencial.

[...] De manera que al juntar en la misma mesa a liberales, democristianos y socialdemócratas, la PLATAFORMA [...] se abría paso hasta la ayuda que las Fundaciones europeas destinan a las causas políticas. Cada Internacional tiene por lo menos una gran fundación que suele contribuir económicamente a los grupos afiliados.

[...] Por otra parte, al margen del respaldo económico, este contacto entre la PLATAFORMA y el mundo político internacional aportaba beneficios muy concretos: acceso a gobiernos, parlamentos e instituciones académicas para volcarnos en nuestra dirección; acceso a medios de comunicación vinculados a los grupos políticos; posibilidad de influir sobre los centros de poder que tienen alguna relación directa con Cuba: Moscú, Washington, Madrid, Caracas, México, etc.

Por supuesto que todo el desparpajo con que este hombre habla en una carta de destinatario colectivo, tiene que ver con la euforia que inundó a las fuerzas contrarrevolucionarias en el portal de los 90. A fuerza de anunciar repetidamente la caída de la Revolución, llegaron a creer firmemente en ello y así lo transmitieron a sus colaboradores dentro del país como preámbulo a las órdenes más importantes y concretas:

[...] Partamos de la base, bastante razonable, de que el castrismo se encuentra en su último episodio [...] Esto nos precipita a una conclusión inevitable: en cualquier caso hay que fortalecer a la oposición política dentro de la Isla [...] Y si esto es así, la pregunta que se hace inevitable es ésta: ¿se puede, desde los grupos de Derechos Humanos, hacer una oposición política con gran peso? Por supuesto que las denuncias que estos grupos —ustedes— llevan a cabo han sido fundamentales para desenmascarar al castrismo, pero —a nuestro juicio— hay que dar un salto cualitativo y pasar al terreno de la oposición política.

Y aquí aparece un leve toque de cinismo:

[...]no es lo mismo movilizar a los liberales o a los democristianos alemanes, por ejemplo, para ayudar a un perseguido independiente que a un correligionario en peligro. Esto podrá parecer injusto, o hasta mezquino, pero forma parte de la naturaleza humana.

En cuanto al insalvable obstáculo de la división que suele aparecer en todas las actividades movidas por dinero, Montaner trasmite la misma orden con la que 12 años más tarde desembarcará en La Habana James Cason: *Tienen que unirse ahora, que después nosotros nos encargaremos de separarlos.*

[...] la primera batalla contra el totalitarismo hay que darla en un solo frente. Una vez derrotado el castrismo ya habrá tiempo para la muy conveniente diversidad e incluso atomización, pero el primer golpe requiere toda nuestra energía. Así ha sido en todos los lugares donde mejor se ha conseguido derrotar a los comunistas.

Más claro ni el agua, dirían nuestros abuelos. Pero Montaner no cree en el talento de la gente a la que manda su carta y se esmera en los detalles de lo que deberían hacer en el mercenarismo:

[...] supongamos que Elizardo, Payá, Mariela, Luque, Gustavo Arcos, Indamiro Restano, etc., deciden darle vida a la PLATAFORMA dentro de la Isla. Esto puede hacerse asumiendo cada grupo la representación de uno de los partidos que constituyen la PLATAFORMA en el exterior. Gustavo, por ejemplo, si se siente cómodo, o Mariela/Luque, pueden asumir la presidencia de la Unión Liberal Cubana dentro de la Isla. Payá puede hacer lo mismo con la Democracia Cristiana. Elizardo y Restano, que se han movido en el entorno socialdemócrata, acaso pueden encarnar en Cuba a la Coordinadora Socialdemócrata, lo que llevaría a Cernuda a formar parte en la emigración de este sector.

Una vez asumidas y aclaradas esas representaciones, se pasaría a firmar un documento en el que dan por constituida

la PLATAFORMA dentro del país, toman como propias las Declaraciones de Madrid y de Caracas —que se adjuntan— aceptan dirigir la Institución ratificando a la PLATAFORMA en el exterior como organismo delegado del que existe dentro de la Isla y acaso redactan un manifiesto que recoge estos extremos.

Ese documento podrá ser sacado del país por una delegación internacional formada por un liberal, un socialdemócrata y un democristiano, enviados a Cuba con ese fin, y quienes tan pronto llegaran al extranjero (a Caracas, Madrid o Berlín, por ejemplo), darían una conferencia de prensa y anunciarían la formal constitución de la PLATAFORMA dentro de la Isla. Simultáneamente, nosotros lo tendríamos todo preparado para anunciar a bombo y platillo la consolidación en Cuba de una oposición moderada, respetable y con un gran reconocimiento internacional. Inmediatamente notificaríamos a las Internacionales y a los partidos que forman la creación de esta organización.

[...] Esa sería la oposición, la gran e internacionalmente reconocida oposición.

Pero, no sabemos si por un arranque de sinceridad, se le escapa la más elemental de las dudas:

Por último, no se me oculta que en este planteamiento hay un aspecto mecánico un poco difícil de tragar. ¿Cómo y por qué transformarse súbitamente en liberales, socialdemócratas o democristianos? [...]

Conociendo, como conoce bien el viejo agente de la CIA a Elizardo, Payá y los demás, Montaner advierte:

[...] esta tarea requiere una cuidadosa carpintería entre todos ustedes y la voluntad de olvidar viejos agravios y rencillas. Sé que la parte humana es la más difícil de todas, pero también sé que lo que los une es infinitamente mayor que lo que los separa.

Si una cosa hemos aprendido en contacto con chilenos y polacos, con húngaros y checos, con quienes han conseguido liquidar por vías pacíficas a la dictadura, es que es indispensable unir a la oposición política para la tarea. Créannos que la PLATAFORMA surgió con ese propósito [...]

[...] Van con ésta otros papeles relacionados con el tema. Y mi abrazo fraterno y esperanzado como siempre.

Carlos Alberto Montaner

Así nació, en 1991, de la mano de la CIA y con abundante financiamiento externo, la Concertación Democrática Cubana —como arreglo de conveniencia impuesto desde el exterior a varios pequeños grupos contrarrevolucionarios— de la que Elizardo queda como organizador principal.

Pero si bien cumplió al dedillo la instrucción norteamericana de entrar en el juego de la “oposición política”, creando un partido político de naturaleza virtual, el señor Sánchez consideró conveniente, por razones financieras, no abandonar su anterior puesto al frente de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional (CCDHRN), posición que le ha permitido continuar desempeñándose como el principal centro distribuidor del dinero destinado a la “asistencia humanitaria” de los mercenarios y antipatriotas al servicio de Estados Unidos y sus familiares. Y como dice el refrán, entre los pícaros, el que reparte y reparte...

Al final, la actividad contrarrevolucionaria de Sánchez Santa Cruz-Pacheco consistirá primordialmente en intentar socavar las sólidas bases de la Revolución Cubana, fabricando y potenciando una “oposición política” supuestamente pacífica, que hasta ahora solo ha existido en la febril imaginación del gobierno de Estados Unidos y sus medios transnacionales de propaganda.

Hombre de “familia”

A finales de 1996, se inician los viajes promocionales de Elizardo. Vuela a Francia, Portugal y España, desde donde se traslada a

Estados Unidos, para reunirse con representantes de la contrarrevolución, incluido su antiguo jefe y compinche, Ricardo Bofill.

Bofill y Sánchez, que son una mezcla muy explosiva por las ansias de poder y dinero, parecen resolver sus antiguas desavenencias al reunirse en esa ocasión, en Miami, según despachos de prensa, “para hablar del futuro y de las cosas que en conjunto podemos hacer e identificar importantes áreas de cooperación”.

A la Florida llega un Elizardo eufórico, tras recibir un “premio” en Francia y sostener largas entrevistas con el presidente del gobierno español, José María Aznar y el expresidente Felipe González. Por cierto, sobre ambos comentará a la prensa de Miami que no tienen un discurso con gran diferencia en la preocupación por el futuro de Cuba: “se trata simplemente de matices”, señala.

No olvida que está en la guarida de la mafia y necesita limar malos entendidos. Por eso en cuanto pisa el aeropuerto de Miami brinda allí mismo una rueda de prensa donde declara: “este premio es de todo el movimiento de derechos humanos y de las fuerzas democráticas cubanas, de la isla y del exilio, al que corresponde un mérito especial porque sin el exilio nosotros no existiríamos”.

Así gana el derecho a que lo reciban en el seno de la “familia”. Según lo atestigua *El Nuevo Herald* en su edición del 5 de enero de 1997, Elizardo Sánchez se habría reunido el día de Navidad —25 de diciembre de 1996— con el señor Jorge Mas Canosa —hoy ya fallecido—, Francisco *Pepe* Hernández y otros directivos de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA) en la residencia del Presidente de presidentes de esa organización terrorista. Sobre los temas discutidos —decía el reporte de prensa— se lanzó un manto de silencio.

De regreso a Cuba y evidentemente en cumplimiento de nuevas instrucciones de la CIA, que quiere enmendar el fracaso de las estrategias anteriores, Elizardo se enfrasca en la tarea de reorganizar y agrupar en uno solo a todos los pequeños grupos contrarrevolucionarios creados por la SINA. Casualmente, la misma tarea que le había dado “la compañía” a Mas Canosa con respecto a la necesidad de unificar a la miscelánea de los grupos terroristas de Miami.

Una segunda gira europea, con intenso programa en España, trata de relanzarlo al escenario europeo en 1998. Pero en su nuevo paso por Estados Unidos, mantiene un bajo perfil público, dedicándose en lo fundamental a difundir sus listados de supuestos presos políticos y falsas denuncias de “represión” en Cuba.

Para entonces, aunque intenta afanosamente consolidar su imagen como “líder” de un “partido político”, no abandona su actividad como “defensor de derechos humanos” en Cuba, a partir de los sustanciales ingresos que recibe de ella. En este período, amplía sus “conocimientos” en la materia, en un curso sobre derechos humanos auspiciado por Human Rights Watch, organización que se dice no gubernamental y cuyos estrechos vínculos con la CIA y otras agencias federales de Estados Unidos son bien conocidos. Así, por decisión de sus tutores, se transforma, en aplicado estudiante, recibiendo por sus estudios una jugosa remuneración y amplias comodidades en la capital estadounidense.

El episodio es una clara evidencia de la manipulación que el gobierno de Estados Unidos realiza, con fines políticos, de los movimientos de cubanos hacia y desde el territorio norteamericano. Al propio tiempo que Elizardo recibía facilidades y regalos para viajar a cumplir sus “estudios” en Washington, le estaban siendo negadas las visas a cientos de científicos, profesores y profesionales cubanos que pretendían viajar a Estados Unidos para participar en eventos, cursos e intercambios académicos.

En 1999, Sánchez Santa Cruz-Pacheco vuelve a Europa. En esa ocasión, incluye como destinos de su gira al Reino Unido, Alemania, Italia, España y, por supuesto, Estados Unidos.

Con motivo del fallecimiento de su hijo en Miami, viajó a ese país otra vez en mayo de 2001. En inescrupuloso comportamiento, aprovechó la ocasión para seguir conspirando, tanto en la madriguera de la mafia terrorista cubanoamericana, como en la capital del imperio.

Se entrevistó en esa ocasión con Otto Reich, entonces subsecretario Asistente de Estado para los Asuntos del Hemisferio Occidental, actual Enviado de la Casa Blanca para América Latina y

pieza clave en la escalada agresiva de la administración Bush contra Cuba. Qué se habló en ese encuentro, es fácil de imaginar.

Durante la visita a la capital norteamericana, también mantuvo estrecha cooperación con Frank Calzón.

En Miami, además de los contactos con los personeros de la mal llamada *Radio "Martí"*, estación de la que Elizardo ha sido asiduo colaborador, se reunió con los cabecillas de las principales organizaciones contrarrevolucionarias y terroristas radicadas en esa ciudad. Fueron anfitriones del señor Sánchez, personajes como Andrés Nazario Sargen, de Alfa 66; Domingo Moreira (padre e hijo), de la FNCA; Hubert Matos, de Cuba Independiente y Democrática; Nelsy Ignacio Castro Matos, de Resistencia Nacional Cubana, y Diego Suárez, del recién creado Consejo para la Libertad de Cuba, escisión de los elementos más extremistas de la FNCA.

En noviembre de 2001, Sánchez Santa Cruz-Pacheco retorna a Estados Unidos y viaja también a México.

Su regreso a Cuba después de ese periplo, estuvo marcado por el "alto honor", de viajar acompañado de la entonces jefa de la Sección de Intereses norteamericana en La Habana, Vicky Huddleston y del jefe de la Oficina Cuba del Departamento de Estado, James Carragher.

Durante este tiempo, la SINA —con esta señora en la jefatura—, se había esmerado en la atención a su "distinguido" mercenario Elizardo, quien sostiene por esta época entre dos y tres contactos semanales con los "diplomáticos" norteamericanos.

La señora Huddleston se sentía tan complacida, que el 15 de enero del 2001, durante un almuerzo de trabajo donde participaron 71 integrantes de los grupúsculos contrarrevolucionarios, agradeció "especialmente" al señor Sánchez los informes aportados sobre el supuesto incremento de detenciones de elementos contrarrevolucionarios, a partir de octubre del año 2000 y elogió "la calidad de sus informaciones".

Poco o nada puede decirse de lo poco o nada que durante sus largos años de "disidente" Elizardo trabajó formalmen-

te. De funcionario diplomático a profesor universitario y finalmente bibliotecario en los 90, con otros efímeros empleos por el camino, sus brevísimas relaciones con el trabajo dicen menos que sus radicales cambios de casaca y continuas idas y venidas de izquierda a derecha y viceversa. A la hora de dibujar su contradictoria personalidad, saltan siempre a primer plano el oportunismo, la manía de grandeza y el gusto desmedido por la buena vida...Lo que se diría, con las criollas palabras de: Cheo Malanga: ¡un auténtico Camaján!

La única pretensión seria de Sánchez Santa Cruz-Pacheco en todos esos años fue convertir su nuevo grupúsculo contrarrevolucionario en el favorito de los ricos patrocinadores del norte y, especialmente, en el principal receptor de su dinero.

¿Qué importan al señor Sánchez Santa Cruz-Pacheco las verdaderas motivaciones y propósitos de quienes le pagan? ¿Para qué detenerse a pensar en que el único objetivo de la mafia terrorista de Miami, respaldada por el gobierno de Estados Unidos, es volver a esclavizar a su propio pueblo? ¿Por qué perder el tiempo tratando de defender valores como la dignidad y el patriotismo?

Entre pillos anda el juego

La “disidencia” en Cuba se ha convertido en un gran negocio. Ser contrarrevolucionario no es en sí una cualidad política, sino un oficio para buscar un modo de vida fácil. Alguien los ha bautizado como “trabajadores por cuenta norteamericana para la exportación”.

Si alguna conclusión sacaron Ricardo Bofill y Elizardo Sánchez desde que comenzaron sus pininos en la “disidencia” tras la salida en la década de los 60 del departamento universitario de Filosofía, luego en las labores conspirativas de la microfracción y más tarde en el grupúsculo autorreivindicado como proderechos humanos, es que “hay que vivir de esto, chico”, como solía decir Bofill.

Es harto conocido, muy publicitado desde hace varios años, que lo que distingue a estos personajes de la disidencia son las alianzas y las rivalidades entre ellos por los fondos federales que vienen desde Washington, a lo que se adiciona la cuota de tensión con las organizaciones de la mafia de Miami por los vínculos de dependencia.

“Todos los disidentes siguen denunciando las violaciones de los derechos humanos por parte de Castro, pero lo hacen desde diferentes perspectivas y organizaciones, muchas de las cuales polemizan entre sí”, reconocía *El Nuevo Herald* en un artículo publicado en febrero de 1992, tras hacer un análisis del dinero suministrado por la NED (National Endowment for Democracy), institución del gobierno estadounidense que desde el año anterior había aumentado en un 100 % su apoyo financiero a los programas que promueven “la causa de los disidentes cubanos”.

Se hacía evidente que, aun sin entrar en acción la USAID (Agencia Internacional para el Desarrollo de Estados Unidos) y manteniéndose la entrada de dinero por las partidas federales

para las acciones encubiertas de los servicios especiales, “el filón” que venía era millonario.

Se advertía en el entusiasmo del señor Carl Gershman, presidente de la NED, al declarar a la prensa de Miami en aquel año 1992: “Cuba es una prioridad”, porque “los grupos disidentes cubanos podrían convertirse en partidos políticos de la Cuba postcastrista”.

Años más tarde, el frenesí por esta referencia “democrática” estaría agraciado de tal manera que *El Nuevo Herald* en una edición de febrero del año 2002 publicaría un reportaje bajo el titular: “Llueven sobre Miami millones para el cambio en Cuba”.

Para Elizardo Sánchez Santa Cruz-Pacheco había llegado el momento de su vida. Era el “disidente más prominente de la isla” y había que contar con él, a pesar de los muchos ingratos rivales que pretendiesen desplazarlo, preocupados por entrar en la “ruta del dinero”.

Desde entonces y hasta hoy ha logrado campear con bastante buena salud las juergas y los sucesivos insomnios por las interminables fiestas y comidas en la SINA y otras sedes diplomáticas que han incrementado su currículum de “disidente” y le garantizan enormes dividendos: giras internacionales que extiende por varios meses —se comenta que para guardar dinero en bancos extranjeros—, sin contar los premios y fondos adicionales que a su fortuna personal destinan el gobierno de Estados Unidos, la mafia terrorista de Miami y otros gobiernos cómplices de la política anticubana de Washington.

Solo durante el año 2002, y antes de dejar el cargo, la entonces Jefa de la SINA y actual embajadora de Estados Unidos en la República de Mali, Vicky Huddleston, citó al señor Sánchez a desayunar el 15 de marzo, el 29 de junio, el 1° de julio, y el 12 de julio; a almorzar el 12 de febrero, el 17 de mayo, y el 6 de junio; a cenar el 4 de marzo. De todas esas citas, en las que no se incluyen las recepciones y otras reuniones colectivas, El Camaján nunca salió con las manos vacías.

En sus actividades en la sede diplomática de sus jefes, Sánchez Santa Cruz-Pacheco ha demostrado especiales habili-

dades para “competir”, apoderarse de las cajas con radios y equipos electrónicos que allí se reparten, así como para obtener abundantes materiales subversivos y cassettes de vídeos.

En cuanto a sus giras al exterior, el financiamiento que ha recibido parece no tener límites y ha ido aumentando con el tiempo. Sus prolongados viajes significan copiosos gastos de alojamiento y consumo, sufragados siempre con diligencia por los “desinteresados” promotores.

Casi siempre, el pretexto de sus travesías fue la entrega de premios, o la oportunidad de impartir “conferencias pagadas” en centros académicos que promueven la “transición pacífica hacia la democracia” en Cuba, todos por supuesto, bajo el auspicio del gobierno de Estados Unidos.

Nadie podría calcular cuánto se ha invertido en la fabricación y proyección internacional de la “imagen” de Sánchez Santa Cruz-Pacheco en estos años. No han faltado para él, junto a los premios, las “generosas” contribuciones en metálico, que equivalen a decenas de miles de dólares.

En Estados Unidos, la mal llamada *Radio “Martí”*; la organización cuasi-gubernamental Human Rights Watch; el agente de la CIA, Frank Calzón; numerosos personeros de la mafia terrorista cubanoamericana, como Frank Hernández Trujillo y Juan Carlos Acosta, además del multimillonario de origen cubano radicado en Miami, Eduardo Pérez Goicochea, se han destacado como canales del gobierno norteamericano para proveer el apoyo y el financiamiento directo a Elizardo Sánchez.

En España, el “demócrata” presidente del gobierno, José María Aznar; el contrarrevolucionario de origen cubano y agente de la CIA Carlos Alberto Montaner; la Fundación Hispano Cubana, hermanastra de la FNCA; y la propia Agencia de Cooperación Internacional de la cancillería española, por solo mencionar algunos, le han brindado apoyo y sufragado sus gastos.

Se dice que para poder “administrar” sin conflictos el abundante flujo de dinero y otros recursos que se destinan a la subversión en Cuba, Elizardo conserva la máxima de la politiquería cubana en el período de la neocolonia: *el tiburón se baña, pero salpica*.

No ha dejado de estimular a sus colaboradores, a los cuales entrega un dólar diario, lo cual representa una parte irrisoria del dinero que recibe.

La llamada Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional, como se conoce el grupúsculo que dirige, emite alguna que otra vez certificados por la entrega mensual de 30 dólares “humanitarios” a sus miembros. Además, Sánchez Santa Cruz-Pacheco también distribuye entre sus colaboradores artículos de aseo, vitaminas y medicinas, recibidos de Miami. Mientras el pueblo cubano sigue enfrentando numerosas privaciones derivadas del bloqueo y la política de hostilidad impuesta por el gobierno estadounidense, los camajanes y mercenarios de la contrarrevolución reciben su “ayudita para sobrevivir”, facilitada nada menos que por el gobierno norteamericano, sus compinches de Miami y sus cómplices en otros rincones del mundo, los mismos que imponen, mantienen o respaldan el criminal bloqueo a Cuba.

En plan de “benefactor” de los familiares de los contrarrevolucionarios en Cuba, Sánchez Santa Cruz-Pacheco ha tratado de convertirse en receptor único de todo tipo de recursos, que después, supuestamente, él redistribuiría a los demás.

El “presupuesto” con el que ha venido operando en estos años el señor Elizardo Sánchez se estima en varios centenares de miles de dólares.

El padrino

Sánchez Santa Cruz-Pacheco miente una y otra vez al decir que no recibe fondos norteamericanos para desarrollar sus actividades.

Durante los últimos tiempos, El Camaján ha recibido directamente de Estados Unidos sumas de dinero por un monto superior a los 200 000 dólares.

Entre las fuentes aparecen los Servicios Especiales, organizaciones “no gubernamentales” que actúan como pantalla para canalizar fondos gubernamentales estadounidenses y la agencia norteamericana que debería dedicarse a la asistencia exterior al

desarrollo y cuyos recursos se han desviado para financiar las actividades de Elizardo y sus cómplices, permitiéndoles sostener un tren de vida insultante para el pueblo cubano.

En el caso de los fondos de la USAID, han sido expresamente aprobados para el apoyo a las organizaciones que colaboran con el programa federal norteamericano destinado a promover la “transición rápida y pacífica hacia la democracia” en Cuba, es decir, el derrocamiento de la Revolución Cubana. Aunque resulte increíble, ese dinero ha sido oficialmente incluido en el presupuesto del gobierno de Estados Unidos para el estímulo a la subversión del orden constitucional de otro país, en este caso Cuba.

Se conoce que al menos tres organizaciones asentadas en territorio norteamericano y que canalizan los fondos de la USAID, suministran dinero a Elizardo Sánchez Santa Cruz-Pacheco: el Instituto para la Democracia en Cuba, que, de acuerdo con el Programa de Cuba de la USAID dado a la luz pública en mayo del 2003, cuenta con 1 000 000 de dólares, cifra que ya ha sido completamente entregada; el Centro para una Cuba Libre, al cual la agencia federal estadounidense le ha asignado 3 317 479 dólares y la Freedom House, a la que la USAID ya le ha entregado 500 000 dólares para el proyecto de la Transición en Cuba y le ha asignado 1 325 000 dólares para el Proyecto de la Democracia Cubana.

Solo entre 1995 y el 2000, el personaje recibió no menos de 95 000 dólares de contribuciones y supuestas colectas públicas organizadas por sus cómplices en Miami y otros llamados “amigos”. A lo anterior se suman 23 000 dólares recibidos como parte de “premios” que le fueran conferidos, otra de las formas de financiar su actividad contrarrevolucionaria y su vida opulenta. En las cifras precedentes, no se incluyen cantidades que no han podido precisarse, provenientes de otras entidades que actúan también como pantalla del gobierno de Estados Unidos o sus propios Servicios Especiales.

Aunque un monto considerable del dinero ha sido presuntamente entregado para la ayuda económica a los presos contrarrevolucionarios y sus familiares, en realidad, una parte importante debe haber ido a engrosar las “cuentas personales” de El Camaján.

Elizardo se dedica, además, a “inflar” los listados de nóminas de familias a quienes dice ayudar. En uno de sus últimos listados en el año 2000, de unos 350 sujetos contrarrevolucionarios para los que recibió dinero, solo entregó sumas de entre 10 y 30 dólares a unos 80. Existen comprobantes de entrega que así lo demuestran.

Varios ejemplos, los cuales se verán en los “Testimonios documentales y gráficos”, pueden ser citados para ilustrar el movimiento de cuantiosas sumas de dinero a través del mercenario anexionista.

El 31 de julio del 2002, Elizardo Sánchez le escribe al agente de la CIA, Frank Calzón, director ejecutivo para los Derechos Humanos de la organización contrarrevolucionaria Centro para una Cuba Libre con el objetivo de “rendirle cuentas” del uso de los recursos suministrados, supuestamente para “ayudas entregadas a prisioneros de conciencia cubanos” repartidos durante los meses de abril, mayo, junio y julio de dicho año. El monto total de la cifra a justificar era de 2 400 dólares y le informa que restaban 1 800. Nuevamente le escribe el 20 de noviembre, anunciándole haber “repartido” otras cantidades. Se dirige una vez más a Calzón el 15 de enero del 2003, informándole entonces haber “distribuido” otros 1 200 dólares, y que aún quedaban 800.

En esta última carta, además de solicitar más fondos, Sánchez Santa Cruz-Pacheco informó al agente Frank Calzón sobre la detención de 36 contrarrevolucionarios en La Habana, con el objetivo de que la organización que este último dirige divulgara los comunicados que él había emitido sobre dichas detenciones y así poder gestionar mayor apoyo financiero.

Dos cartas, fechadas el 14 de junio y el 20 de noviembre del 2002, fueron enviadas por el señor Sánchez a Frank Hernández Trujillo, cabecilla de la organización contrarrevolucionaria radicada en Miami Grupo de Apoyo a la Disidencia. En la primera se informaba haber recibido de dicha organización 1 000 dólares y en la otra 5 000.

Los envíos a los “disidentes cubanos” no están en correspondencia con las elevadas sumas que reciben las organizaciones en Estados Unidos. Vale resaltar el ejemplo del Grupo de Apoyo a la Disidencia, que recibe igualmente cuantiosos recur-

sos de los fondos destinados por la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) a la promoción de la subversión en Cuba; solamente en el 2002 recibió para esos objetivos la cantidad de 1 200 000 dólares.

La conexión europea

Las organizaciones contrarrevolucionarias radicadas en Miami y sus proveedores oficiales norteamericanos, no son los únicos en aportar fondos para el negocio de la subversión contrarrevolucionaria, en el que se ha destacado como “empresario” prominente Sánchez Santa Cruz-Pacheco.

También lo hacen algunos gobiernos europeos. Pongamos solo dos ejemplos.

El 28 de noviembre de 2001, el Ministerio de Asuntos Exteriores de España, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional, le otorgó 50 000 dólares a Elizardo Sánchez para el fomento de la contrarrevolución en Cuba. En el documento oficial que justifica la transferencia de la donación, firmado por el Secretario General de la citada agencia, se establece, que es para fines públicos, que los recursos concedidos se dedicarán a la “ayuda económica, asesoramiento y contactos a grupos independientes”. Todo el mundo en Cuba sabe de qué se trata y quien no lo sepa lo puede imaginar con solo conocer que El Camaján es el intermediario en la entrega.

Se dice también que una parte del dinero dará sustento a los activistas dedicados a tiempo completo a la organización que dirige Sánchez Santa Cruz-Pacheco; al transporte público y comunicaciones con provincias del interior del país, para ampliar la red de observadores y activistas; a la reproducción y distribución de documentos y otros impresos informativos; y a las comunicaciones telefónicas y postales con el exterior para enlazar con organismos internacionales, prensa, gobiernos y personas interesadas con la situación cubana.

Pero la acción “solidaria” del gobierno conservador español con la contrarrevolución cubana no debe sorprender a na-

die. Fue este el mismo gobierno que alentó y apoyó a las fuerzas golpistas en la República Bolivariana de Venezuela y uno de los más descollantes defensores de la guerra de conquista llevada a cabo por las fuerzas imperialistas de Estados Unidos contra el pueblo de Iraq. De acciones encubiertas e intervencionismo saben mucho los que hoy gobiernan España con la nostalgia de un imperio colonial perdido.

Lo que sí resulta curioso es que Elizardo Sánchez, quien como hemos dicho se sigue declarando socialista, porque está “muy viejo para cambiar”, no se esconda para recibir apoyo y financiamiento de un gobierno español de derecha, tan conservador y reaccionario como el que preside José María Aznar. Y más sorprendente aún, que un derechista consecuente como aquel destine fondos de su país a un hombre de las mismas tendencias que sus más acérrimos adversarios. Las supuestas barreras ideológicas se pueden derrumbar con un guiño del imperio.

En otra línea de financiamiento, se ha podido saber que el 28 de enero del 2002, Elizardo Sánchez comunicó a la embajada de Noruega en México, haber recibido 24 495 dólares entregados por dicho país. En fecha tan reciente como el 18 de enero del 2003, de la misma sede diplomática, El Camaján informó haber recibido otros 26 074 dólares. En la segunda carta, el remitente solicitaba a las autoridades noruegas recursos adicionales.

Increíblemente el gobierno del Reino de Noruega, al tiempo que canalizaba fondos para la financiación de una organización dedicada a subvertir el orden constitucional en Cuba, gestionaba paralelamente con la cancillería cubana la reanudación de los intercambios entre nuestras instituciones oficiales en materia de derechos humanos.

Por otra parte, resulta asombroso la falta de rigor en la aplicación de los descriptores utilizados en los registros contables que mantiene Sánchez Santa Cruz-Pacheco. En sus controles, la supuesta “ayuda humanitaria” para los contrarrevolucionarios que falsamente tratan de presentar como “prisioneros de conciencia” y a sus familiares, es destinada a pagos de salarios a mercenarios anexionistas que no se encontraban en prisión en el momento del pago.

Por ejemplo, el recibo de Vladimiro Roca Antúnez por 500 dólares, firmado por el destinatario el 13 de julio del 2002, dice textualmente:

“Se acredita que Vladimiro Roca Antúnez ha recibido la cantidad de Quinientos dólares (\$500.00 USD) a los fines de ayudarle en todo lo relacionado con su trabajo.	
La Habana, 13 de julio de 2002	
Elizardo Sánchez (firma) Entrega	Vladimiro Roca (firma) Recibe”

Totalmente iguales son los recibos de pagos a Félix Navarro Rodríguez (USD 500.00, el 13 de julio del 2002), Héctor Palacios Ruiz (USD 500.00, el 13 de julio del 2002), Osvaldo Alfonso Valdés (USD 500.00, el 13 de julio del 2002), Raúl Rivero Castañeda (USD 500.00, el 13 de julio del 2002), Pedro Pablo Álvarez Ramos (USD 500.00, el 13 de julio del 2002), Víctor Rolando Arroyo Carmona (USD 500.00, el 13 de julio del 2002) y, como si fuera poco, el propio Elizardo Sánchez (USD 200.00, el 18 de marzo del 2003).

Llama la atención la “democrática” forma en que Elizardo Sánchez distribuye el dinero: 500 dólares a cada cabecilla, mientras que a los “disidentes” de fila les hace llegar 30.

Fullero al fin, Sánchez Santa Cruz-Pacheco ya ha demostrado que tiene algunas habilidades para “tumbar” dinero. Se lo ha hecho a sus propios colegas de aventuras y lo simpático es cómo la reacción violenta de esas personas a su filibusterismo, El Camaján ha querido cargársela después al gobierno cubano.

Hay un ejemplo elocuente de toda esta manipulación gangsteril.

En su edición del 9 de diciembre de 1995, *El Nuevo Herald* publicó un comentario titulado “Agredido disidente cubano en su casa” y cuya sustancia noticiosa se fundamenta en declaraciones de una persona que llama a Miami al periodista

Pablo Alfonso, quien sin ninguna vacilación refrenda y hace público el cínico relato.

Dice el texto del comentario en sus dos primeros párrafos:

Un día después de haber denunciado que las autoridades cubanas planeaban una agresión contra él o su residencia, en represalia por su participación en Concilio Cubano, el dirigente opositor Elizardo Sánchez Santa Cruz vio confirmados sus temores.

El viernes, poco después del mediodía, un hombre y una mujer se presentaron en su casa, reclamando \$500, supuestamente enviados como ayuda humanitaria a presos políticos por el Instituto Puebla, con sede en Estados Unidos, y causaron daños menores a la vivienda.

El comentario habla de otros dos incidentes parecidos que le ocurrieron a Sánchez Santa Cruz-Pacheco en pocos días, cuando seis personas fueron a reclamarle la entrega de dinero por igual concepto, donde hubo sus diferencias y altercados que achaca también a acciones gubernamentales.

¿Cuál es la verdad de los hechos?

En un boletín publicado en abril de 1996, Amnistía Internacional —a quien nadie podría acusar de simpatizar con el gobierno cubano—, comenta igualmente que varias personas, entre ellas familiares de presos cubanos, se presentaron en el hogar de Sánchez con el fin de reclamarle un dinero que, presuntamente, había sido canalizado por su intermedio desde el Instituto Católico Puebla, Organización No Gubernamental estadounidense financiada por la National Endowment for Democracy.

La dolce vitta

Como todo buen vividor, Elizardo Sánchez se ha convertido en “empresario” de una industria singular, muy lucrativa, donde la creatividad, la solidaridad humana, el esfuerzo, el compromiso perso-

nal, la virtud, la dignidad y el talento, no constituyen requisitos: el negocio de la contrarrevolución.

Sánchez Santa Cruz-Pacheco mantiene un nivel de vida muy superior al del pueblo cubano, que durante más de 40 años ha tenido que enfrentar los rigores impuestos por la política genocida de bloqueo económico, comercial y financiero del gobierno de Estados Unidos.

Oficialmente, Elizardo Sánchez trata de “justificar” su alto nivel de vida con el hecho de que su hermano Lino, quien reside en Puerto Rico desde que abandonara el país en diciembre de 1985, lo “ayuda” económicamente. Dicho individuo ha regresado en varias oportunidades a Cuba, ha servido de emisario y ha colaborado con las actividades conspirativas de su hermano. Pero no hay duda de que el dinero que recibe Elizardo proviene de los grupos de Miami, del gobierno de Estados Unidos y de otros gobiernos, los más cercanos aliados de los norteamericanos en Occidente.

En su residencia ubicada en el municipio Playa, Elizardo dispone de una oficina bien equipada con fax, fotocopiadora, varias computadoras y otros equipos adquiridos con el dinero que recibe de sus patrocinadores.

Se sabe que mueve decenas de miles de dólares en Cuba y no pocas fuentes, como un reciente reportaje de la mal llamada *Radio “Martí”*, aseguran que tiene cuentas en el exterior. Su “labor patriótica” ha servido para pagar el alto estándar de vida de su esposa e hija, quienes residen en Miami, desde que abandonaron Cuba en 1980 y no han dejado hasta hoy de recibir sus “remesas”.

Su esposa Margarita lo acompañó en diciembre de 1998, durante el mes en que residió en un lujoso apartamento en Washington, pagado por el agente de la CIA, Frank Calzón, mientras El Camaján recibía el seminario de “formación en derechos humanos” auspiciado por Human Rights Watch.

Las bondadosas contribuciones de los patrocinadores de Elizardo Sánchez, supuestamente destinadas a financiar la lucha por el “respeto de los derechos humanos en Cuba, la transición

democrática y la reconciliación nacional del país”, han sido utilizadas también por El Camaján para pagar ciertos placeres terrenales, en particular, a sus “novias” de turno. La última de ellas fue premiada en noviembre del 2001 con 15 días de “merecidas vacaciones” en México junto al “incansable luchador”. Previamente, ambos habían recibido visas y tratamiento de cortesía del gobierno de ese país.

Además de su participación en recepciones, desayunos, almuerzos y cenas en la SINA y otras misiones diplomáticas occidentales, —durante el tiempo que permanece en Cuba—, El Camaján es asiduo comensal de los restaurantes del Capri, Tritón, Comodoro, Habana Libre, Neptuno, Parque Central y El Nacional, entre otros hoteles de la capital. Cuando sale de la ciudad, se aloja en cómodas casas en Santa María del Mar, Varadero y hoteles como el Rancho Luna, de Cienfuegos. Si bien come frecuentemente en paladares, sus restaurantes favoritos son El Aljibe y Dos Gardenias. Estos lugares son utilizados además, para el contacto con funcionarios de diversas sedes diplomáticas.

Por otra parte, realiza copiosas facturas en los supermercados más importantes de La Habana, que son reforzadas con los “módulos alimentarios” que recibe de sus amigos de la mafia de Miami.

Así va, de “sacrificio en sacrificio”, el señor Elizardo Sánchez Santa Cruz-Pacheco, viviendo de la “lucha por la democracia en Cuba”.

Misión imposible

Un análisis serio de las posiciones políticas de Elizardo Sánchez a partir de sus actos y declaraciones públicas, sería una misión imposible.

Desde el fondo de sus acciones y palabras, emerge un discurso tan plagado de contradicciones que podría decirse, aludiendo a su utilitario pasado marxista, que solo sobrevive en él una profunda dialéctica de la negación.

Elizardo no solo es un raro izquierdista de los 60 que prefiere llamar Hilton al Habana Libre,¹ cuando vende sus artículos a *El Nuevo Herald*. Es, además, el autodeclarado “socialista democrático” que en 1993 va a España a negociar con los líderes socialistas de ese país y de Portugal, Felipe González y Mario Soares y allí se declara encantado con el opositor derechista José María Aznar (PP), quien en poco más de una hora de reunión, rebasó sus “más optimistas expectativas”.²

Parecería que los mismos que le indican asumir el discurso de tendencia socialista, lo empujan constantemente a contradecirse. ¿O será el dinero la explicación de sus actos de atracción y convivencia con las más recalcitrantes derechas?

Del dicho al hecho, el trecho marcado por El Camaján es gigantesco. En 1991 declara enfáticamente que su organización se mantiene distante de “esquemas y ataduras ideológicas” y que “los

¹ En el testimonio “Ota Klein entre nosotros”, publicado en *El Nuevo Herald* de Miami el 2 de mayo de 1991, al recordar un encuentro en La Habana de 1967.

² Los días 3 y 4 de julio de 1993 se publicaron las notas periodísticas de estos encuentros en la sección “Cuba por dentro” de *El Nuevo Herald* y en casi todos los medios españoles.

estatutos nos prohíben involucrarnos en cuestiones políticas”. Son sus palabras a *El Nuevo Herald*, después que Cuba denuncia y hace pública la famosa carta de Montaner que lo compromete como uno de los destinatarios de la orden norteamericana de fundar partidos políticos de oposición dentro del país. Menos de un año después y cumpliendo fielmente aquella directiva, el mismo periódico divulga su muy político Proyecto de Programa Socialista Democrático.

Los pasos en ese sentido se profundizarían aún más hacia el 2002, cuando la generala de campo y exjefa de la SINA Vicky Huddleston lo presiona para sumarse al Proyecto Varela. Ante las órdenes de “arriba”, otra vez Elizardo apoya un programa político destinado a desmontar desde dentro el socialismo en Cuba. En ese momento, la contradicción ya no es solo entre las ideas que preconiza y las que literalmente abraza, entre lo que declara y lo que posteriormente hace. Al respaldar el Proyecto Varela, Elizardo está yendo contra sí mismo. Lo sabe bien el mundillo de la “disidencia”, donde fue *vox populi* la crisis de celos y envidia que le provocó el promocionado lanzamiento de Payá hacia el exterior y las acogidas que le organizaron en Miami, Washington y otras capitales después de mayo de 2002.

Elizardo debe haber advertido que su carnaval estaba pasando y que podrían menguar sus ingresos, al abrirse la cuenta de un personaje más nuevo y aparentemente más “original”. La propuesta de Payá venía a borrar de un plumazo su historia en el mismo sentido³ y él podía perderlo todo.

³ El Proyecto Varela tiene un frustrado antecedente en una propuesta que Elizardo y Vladimiro Roca hicieron al Comité Central del Partido Comunista de Cuba convocando a una Asamblea Constituyente que estableciera la reimplantación de la economía de mercado en el país. En aquel momento, El Camaján también había perdido el protagonismo, cuando la propuesta de modificar la Constitución fue publicitada más como la obra del hijo de Blas Roca.

Quizás por eso, rescata el espíritu de las órdenes de Montaner en 1991, y lanza, en diciembre de 2002, el documento Todos Unidos, caricatura de la vieja plataforma de 1992 y cuya propuesta básica es el restablecimiento en Cuba del capitalismo neocolonial y dependiente.

El nuevo documento tiene un “valor agregado”: excluye a Payá Sardiñas y elimina su monopolio sobre las propuestas “novedosas” para resolver los problemas de Cuba.

El 10 de marzo de 2003, fecha emblemática para los nostálgicos de la dictadura batistiana, se aprueba solemnemente el proyecto Todos Unidos con la participación protagónica de Elizardo y el objetivo fundamental de sacar del juego a Payá, con quien casi nadie simpatiza. Ya nunca más Elizardo Sánchez Santa Cruz podrá negar sus claras intenciones políticas.

Y saldrán a la luz otras contradicciones más prosaicas en la historia de El Camaján, como fruto de la competencia por ganar los favores y los recursos del imperio.

Cuando siente en peligro su protagonismo y primacía como “principal elegido” de la SINA y del gobierno norteamericano, el señor Sánchez es capaz de desatar una verdadera guerra al correligionario del anexionismo que despunte como competidor o en la preferencia de sus jefes. Su relación de “amor y odio”, con el también mercenario Oswaldo Payá dibuja muy claramente hasta dónde puede llegar una batalla entre camajanes.

Las contradicciones entre ellos por el protagonismo ante la SINA, han sido virulentas y en silencio cada cual hace lo que puede para ponerle un traspies al otro. Eso hizo Elizardo al conspirar con otros personajes una urgente declaración pública de fuerte (aunque indirecta) censura a Payá, al que “casualmente” no incluyen entre los firmantes. El documento, elaborado en vísperas del 4 de julio de 2003, cuando se encontraran en una recepción en la SINA con el señor James Cason, es una carga de dardos envenenados que dice, entre otras cosas:

Repudiamos, como contraria al espíritu democrático de nuestra lucha, toda declaración pública de un disidente en la que se censure a otro u otros a causa de la tendencia que profese dentro del abanico de ideas democráticas, en razón de la postura que asuma ante un proyecto, iniciativa o idea de trabajo específica, o por sus métodos organizativos o tácticos de lucha.

Estimamos que las relaciones personales entre los disidentes deben reflejar la unidad esencial de nuestra lucha pacífica. Por consiguiente, ellas deben tener un carácter cordial, respetuoso y fraternal.

La profunda verdad y la pureza de nuestros ideales patrióticos y democráticos deben reflejarse constantemente en toda nuestra actividad pública. Por ende, los disidentes cubanos rechazamos tajantemente el engaño y la mentira.

Verde y con puntas, guanábana, como dice el refrán. Las advertencias parecen una respuesta clara a los pronunciamientos privados y públicos de Payá.

Hasta en *El Nuevo Herald* se advirtió la fractura. El domingo 6 de julio, la sección "Cuba por dentro", destinada a la promoción de cuanto golpe sea posible contra la Revolución, después de publicar íntegramente el documento, calificaba de "inquietante" la ausencia de Payá entre los firmantes.

Aunque detrás de la supuesta "declaración de principios" más reciente hay más que una zancadilla a Payá. Personas que conocen a fondo todas las mañas de El Camaján, sonrieron con sorna al leer que "las relaciones personales entre los disidentes deben reflejar la unidad esencial de nuestra lucha pacífica", así como "deben tener un carácter cordial, respetuoso y fraternal". Y es que, entre las firmas conquistadas por Elizardo para el documento, aparece la de Gustavo Arcos, alguien a quien él le ha estado "serruchando el piso" durante años.

Lo confirma esta carta suya a Frank Calzón:

Le envió para su conocimiento una fotocopia de la entrevista concedida por mí y el Sr. Gustavo Arcos a la publicación española *Cambio 16*.

En ella el periodista tiene que reconocer como nuestras posiciones disienten a la hora de explicar cómo lograr los cambios en Cuba.

Creo que esto es realmente lamentable, pero Gustavo Arcos se deteriora por día, no sólo desde el punto de vista de salud, que cada vez es más precaria, sino también desde el punto de vista intelectual, diciendo cosas y empleando términos que son inadmisibles para un activista de derechos humanos.

Esta situación necesariamente está influyendo en la labor, nula, que desarrolla el Comité Pro Derechos Humanos, incluso hasta los diplomáticos y figuras internacionales que nos visitan se dan cuenta de ello.

En espera de sus comentarios,

Elizardo Sánchez Santa Cruz-Pacheco.

Increíblemente, quien firma esta carta es el mismo que acaba de escribir en la citada y pomposa declaración de principios tan aplaudida en Miami como en la SINA que “la profunda verdad y la pureza de nuestros ideales patrióticos y democráticos deben reflejarse constantemente en toda nuestra actividad pública. Por ende, los disidentes cubanos rechazamos tajantemente el engaño y la mentira.”

Impulsar la exclusión de Payá, cuestionar en secreto a Gustavo Arcos, lanzar a uno contra el otro, desmoralizarlos frente a sus jefes. Acaso esto sea mucho más que otra consecuencia de las contradicciones. Pero de un camaján, ¿qué se puede esperar?

Fantomas se desenmascara

En *El Nuevo Herald*, que podría considerarse un fiel diario de sus devaneos, el hombre de las contradicciones ha dejado durante las dos últimas décadas una confusa estela de declaraciones a favor de lo mismo que dice criticar y en contra de lo que se anuncia partidario.

De ellas es lógico colegir una falta total de ideales en el personaje y sus diversos mandos. Al fin y al cabo no pueden expresarse ideas claras cuando se persiguen propósitos destructivos.

Por eso en temas esenciales como el liderazgo incuestionable de Fidel Castro, el bloqueo norteamericano a Cuba, o la posición frente al terrorismo, se desbordan las contradicciones, la doblez y el cinismo de El Camaján.

Con su pasado "marxista" y el disfraz de luchador por los derechos humanos, Elizardo debe haber resultado ideal para enarbolar el contra discurso frente a los dinosaurios de Miami, despreciados tanto por los cubanos como por cualquier persona decente de este mundo.

No hay que ser adivino para imaginarse a los *think tanks* de la política anticubana yanqui, sugiriendo buscar una alternativa moderada que hablara en nombre de la reconciliación y otras mentiras y que diera impresión de independencia crítica de Washington en asuntos tan sensibles para los cubanos...pero sin llegar a afectar la estrategia imperial. Alguien que pudiera ganar credibilidad con el reconocimiento de la incuestionable fuerza del liderazgo de Fidel y desde esa credibilidad intentara debilitarlo. Alguien que luciera coraje por oponerse a la aberrante política de bloqueo y al mismo tiempo justificara su existencia.

Pero no se puede engañar a todo el mundo todo el tiempo.

La gira española de Elizardo en pos de la conquista de los socialdemócratas europeos a mediados de 1993 dejó impreso

en muchos medios de prensa el contradictorio veneno de El Camaján en torno a los temas más sensibles para su pueblo. Obligado, por la fuerza de los hechos, a reconocer que “el régimen cubano tiene un apoyo importante”, durante esa visita a España declara, sin embargo, con ínfulas de futuro al mando, que “Castro podría tener un papel importante e histórico trabajando por extraer a Cuba de la terrible situación en que está”.

Y remata con un puntillazo de veneno en su máximo nivel de concentración, al afirmar que “el gobierno y el pueblo cubanos deben ser rodeados de una atmósfera de cooperación, porque los regímenes autoritarios como el de Cuba buscan enemigos externos para endurecer su represión”.⁴

De acuerdo con despachos de prensa de entonces, también y más de una vez, Elizardo se pronunció contra el bloqueo. Y lo ha seguido haciendo con regularidad como una movida táctica y formal para hacer su discurso contrarrevolucionario más potable y facilitar que sus mensajes puedan tener alguna receptividad en diversos auditorios, en particular, en el ámbito europeo.

Pero jamás ha dicho que se opone al bloqueo por las razones humanitarias que se corresponderían con su supuesto ideario, ni por la tortura colectiva que significa para su país natal, sino porque, según sus palabras, al levantarse el cerco, la dirección revolucionaria perdería “todas las coartadas políticas para justificar su propia ineficacia”.⁵

En un artículo de *El Nuevo Herald*, de fecha 1ro de enero de 1999, se le cita afirmando que: “ese factor de las sanciones económicas, en contra de las cuales yo me he pronunciado siempre, es un factor exógeno que complica la situación, pero no la provoca. La causa primera de esta deplorable situación que tiene la

⁴ Ver en “Testimonio documental y gráfico” recortes de *El Nuevo Herald* y el *Diario de Las Américas* de julio de 1993.

⁵ *Ibidem*.

inmensa mayoría del pueblo de Cuba está en el fracaso del modelo totalitario.”

Al referirse a la ley Helms-Burton, con la habitual sinuosidad de su discurso, declaraciones recientes de Elizardo lo confirman como partidario de la aberración jurídica que propone para Cuba esa conocida ley de la esclavitud.

Cuando el periodista le señala a Sánchez las actuales leyes de Estados Unidos que prohíben terminar con el bloqueo, mientras exista la Revolución, El Camaján le da a entender que no se opondría a un proceso de ayuda condicionada, al afirmar: “Estoy hablando de un movimiento dual, que incluiría el gradual desmontaje del modelo totalitario y el igualmente gradual levantamiento de las sanciones unilaterales.”

Así, con absoluto desprecio por las sucesivas resoluciones y declaraciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y numerosas conferencias y cumbres mundiales, Sánchez no considera al bloqueo un obstáculo decisivo que afecte el desarrollo económico y social del pueblo cubano y habla del asunto solo cuando quiere tratar de inculpar, por las dificultades que padece la población cubana, al sistema de justicia social que el pueblo estableciera libremente por su propia voluntad y convicción.

Si alguien pusiera en duda esa afirmación, tendría en algunas de las últimas manifestaciones del señor Sánchez una expresión sobre el sentido beligerante de su pensamiento contrarrevolucionario, cuando ha insistido una y otra vez acerca de la necesidad de que la Unión Europea (UE) se sume a la internacionalización de la agresión contra Cuba, al reclamar a distintos personeros de esa entidad que se refuercen las medidas coercitivas de la posición común europea.

Y en un asunto tan grave como el terrorismo, las declaraciones de Elizardo trascienden la contradicción para convertirlo en un mal intencionado intérprete de la posición cubana, con todos

los riesgos que eso entraña. Entrevistado en enero de 2002 en Praga, donde se encontraba invitado nada más y nada menos que por el furibundo anticomunista y expresidente de la República Checa, Vaclav Havel, a la pregunta: “¿Qué postura tiene la disidencia de Cuba sobre los ataques terroristas (del 11 de septiembre)?”, Sánchez Santa Cruz-Pacheco respondió:

El Gobierno de Cuba mantiene una posición ambivalente porque creo que se siente más cerca de los gobiernos cómplices del terrorismo que de las víctimas. Aunque el Gobierno de La Habana ha hecho una declaración repudiando el terrorismo y las acciones que costaron tantas vidas en Nueva York y Washington, me parece que no hay plena sinceridad en esto. Mis compañeros y yo pensamos que hay conexión muy clara entre la violación de los derechos humanos y el terrorismo, porque en los países donde hay situaciones muy desfavorables, es decir, situaciones de violación sistemática de esos derechos, como en Afganistán, Irán, Siria, Libia y otros lugares, son sitios donde los terroristas cuentan con verdaderos santuarios de apoyo. Es decir, que un mayor esfuerzo internacional para la promoción de los derechos humanos significaría cerrar el paso también al terrorismo. El Gobierno de Cuba no está participando de la manera activa que reclama hoy lo más progresista y civilizado de la comunidad internacional.

Quien no conozca al autor de estas palabras, tendría todo el derecho a creer que se trata de uno de los halcones de la camarilla neofascista que se apoderó fraudulentamente del poder en Estados Unidos e intenta imponer hoy, por la fuerza de las armas y el terror, un imperio de alcance global. Pero, ¿cómo explica esas declaraciones el hombre que ha sido presentado al mundo como humanitario promotor de cambios pacíficos en Cuba?

Cuando no se ocupa de desmentirlas, el señor Elizardo Sánchez Santa Cruz-Pacheco está revelando su voluntad real y la de quienes dictan las líneas de su discurso, de favorecer una agresión militar contra la Revolución Cubana. En línea directa con la mafia de Miami.

Y no es esta una conclusión apresurada. Según Sánchez Santa Cruz-Pacheco, los países que violan sistemáticamente los derechos humanos son verdaderos santuarios de apoyo al terrorismo. Es muy grave que realice tales afirmaciones alguien que ha trabajado de manera permanente en apoyo del proyecto de resolución anticubano promovido por Estados Unidos en la Comisión de Derechos Humanos de Ginebra. El mismo que, según un reporte de la agencia española de prensa EFE, del 13 de abril de 2003, declaró lo siguiente: “Confío en que sea aprobada la resolución latinoamericana [de condena a Cuba] en la Comisión por la pésima situación de los derechos civiles, políticos, económicos y culturales que ha prevalecido en el país.”

De manera que Cuba, país contra el que Estados Unidos impone de manera injusta, mediante el chantaje y la coerción, una resolución bajo el tema 9 del programa de la CDH —dedicado a la consideración de situaciones de violaciones masivas y sistemáticas de derechos humanos—, según la lógica de El Camaján, constituiría un santuario del terrorismo internacional. Sánchez además, relaciona mal intencionadamente a Cuba con países que Estados Unidos ha tratado de estigmatizar ante la opinión pública mundial.

Y lo que resulta más grave: estas declaraciones se producen precisamente en el contexto creado tras las amenazadoras intervenciones del presidente Bush, quien proclamara como parte de su supuesta guerra mundial al terrorismo, el derecho de Estados Unidos a conducir agresiones preventivas contra cualquier país que sea percibido por este como un peligro real o previsible a la “lucha” norteamericana contra el terrorismo.

Si algo no podría alegar Elizardo como atenuante a sus peligrosas imputaciones, sería desconocimiento o ingenuidad.

No está de más recordar que ni una palabra han pronunciado sus labios acerca de las numerosas acciones terroristas llevadas a cabo contra el pueblo cubano desde el territorio de Estados Unidos. Ni una sílaba en recordación de las miles de víctimas de atentados, sabotajes, bombardeos e invasiones, planeadas, organizadas y financiadas por la mafia terrorista de Miami, y que han contado a lo largo de los años con la participación directa, la protección o la complicidad de varias agencias del gobierno de Estados Unidos de América.

Claro, que eso no tendría moral para decirlo quien tiene como destino habitual de sus giras al exterior y fuente principal de sus ingresos personales a un verdadero santuario para el terrorismo en nuestro hemisferio: la ciudad de Miami.

El mayor mérito de Elizardo ante quienes pagan generosamente su vida de camaján político, debe ser el modo en que hasta ahora se empeñaba en cumplir la aborrecible tarea de vestirse de ángel para ejecutar las órdenes del diablo. Hasta sus declaraciones en Praga, muchos se tragarón el cuento de que Elizardo Sánchez se oponía al bloqueo y buscaba pacíficamente la conciliación de todos los cubanos. Pero ese día se le cayó definitivamente la careta. La verdad, según sus propias palabras, es exactamente al revés.

Y si faltaban argumentos para probar el banco de mentiras y contradicciones que puede acumular un solo camaján, los aporta el último texto de Elizardo que revisamos antes de poner fin a este libro.

Su “saludo” a los 50 años del asalto al Moncada, es una pesada lápida sobre su pasado pretendidamente izquierdista. En el artículo “El sombrío panorama de Cuba”, publicado el 26 de julio de 2003, por supuesto en *El Nuevo Herald*, aquel que un día fue

llamado *Elisoviet*, desestima los altos índices de educación y salud cubanos porque dice que se corresponden con un sistema “neoestalinista” y llama a voz en cuello a la dirección del país a aceptar “una última oportunidad” para desmontar “de una maldita vez” la Revolución. En otras palabras está pidiendo a quienes han tenido el coraje y han contado con todo el apoyo del pueblo para construir y defender un sistema social justo y humano, que lo destruyan, porque definitivamente sabe que ni él, ni sus cómplices, ni sus amos, podrían lograrlo.

Este artículo, la más reciente y rabiosa diatriba contra la Revolución, que no ha podido debilitar con sus trampas de camaján, es un verdadero alarido de impotencia. Y un reconocimiento tácito de la derrota de su pobre ideario anexionista.

Doble juego. Segunda parte

La historia del agente Juana para la Seguridad del Estado de Cuba no es una ficción.

Elizardo no deja de sorprender. Pensando seguramente que era necesario “cuidarse las espaldas” y fiel a su trayectoria demagógica y oportunista, intenta “quedar bien con Dios y con el Diablo” y durante la década de los 90, desea afanosamente, y lo plantea en varias ocasiones, colaborar con los Órganos de la Seguridad del Estado. El interés estaba dirigido indudablemente a canalizar sus rencillas personales y discrepancias con otros cabecillas contrarrevolucionarios, para garantizarse, con la silla de líder, su condición de principal receptor de reconocimientos y recursos.

La resistencia del pueblo que no solo enfrentó el golpe terrible de aquellos primeros años de la década de los 90 y probó que la teoría del “dominó” no se ajustaba al caso cubano, al sobrevivir y encontrar caminos de salida propios, le hacen comprender a Elizardo que la Revolución es fuerte y siente que hay que maniobrar para flotar como un corcho.

Es desde esa convicción que no solo pide colaborar con la Contrainteligencia cubana, sino que introduce matices en su discurso contrarrevolucionario, como para dar la idea de que es un conciliador. Dice por ese entonces —en varias entrevistas— que defiende “la necesidad de que Fidel Castro participe e incluso dirija una fase de transición a la democracia”.

Con posterioridad al viaje realizado a Estados Unidos durante los meses de julio a octubre de 1997, Elizardo Sánchez busca insistentemente sostener un contacto con la Seguridad del Estado de Cuba. El encuentro se produce finalmente el día 13 de diciembre de 1997 en una casa de trabajo.

Durante el contacto solicita colaborar y presenta un documento donde pide establecer un canal de comunicación con la Contrainteligencia. En ese escrito rememora las relaciones que mantuvo con el MININT en el año 1988, mediante intercambios sistemáticos con oficiales de la Seguridad.

Ahora proponía restablecer esas relaciones, con el objetivo de realizar el planteamiento de situaciones concretas y tratar de contribuir a la eventual solución de las mismas.

De igual modo, hace énfasis en la comunicación de sus ideas contrarias al bloqueo norteamericano contra Cuba y se muestra dispuesto a trabajar “a la búsqueda de soluciones a los problemas nacionales”.

Como era de esperar, desde este mismo contacto Elizardo no pudo soslayar esa característica suya de buscar beneficios personales y satisfacción de determinados intereses propios y solicita el apoyo de la Seguridad cubana en las siguientes cuestiones:

1. Incorporarse a la actividad laboral, sugiriendo gestionar su reingreso en la Universidad de La Habana en asuntos no vinculados directamente a la docencia, por ejemplo en la biblioteca.
2. Obtener la excarcelación de varios reclusos contrarrevolucionarios, apareciendo su figura entre estos y sus familiares como participante en el proceso.
3. Que las autoridades inviten al expresidente español Adolfo Suárez para que visite el país, por considerar que este podría influir en un posible mejoramiento de las relaciones entre Cuba y España.
4. Permitir un viaje a Estados Unidos del cabecilla Manuel Silvestre Cuesta Morúa del grupúsculo Corriente Socialista Democrática Cubana.
5. Que se valore la posibilidad de permitírsele alquilar un local para realizar su supuesta “labor humanitaria”.

Ya desde ese momento, Elizardo Sánchez expresa también su voluntaria disposición a cumplir tareas encomendadas por la Contrainteligencia, tanto en Cuba como en el exterior.

De igual modo manifiesta estar convencido de que la mayoría de las personas que se vinculan a los grupúsculos de oposición contrarrevolucionaria, lo hacen atendiendo a intereses migratorios, reconociendo la falta de seriedad que impera en ese medio.

También brinda información de interés sobre sus relaciones con elementos contrarrevolucionarios radicados en el exterior, planes de otros cabecillas y miembros de los grupúsculos vinculados a él, así como da detalles acerca de contactos sostenidos con diplomáticos y personalidades extranjeras, requiriendo orientaciones de cómo comportarse con esta categoría de personas.

Como prueba de su “buena voluntad”, Sánchez Santa Cruz-Pacheco se ofreció para disuadir un ayuno que en ese momento se estaba realizando por elementos contrarrevolucionarios en Villa Clara y se comprometió, al mismo tiempo, a informar al exterior sobre la real situación de los elementos que lo desarrollaban.

En este primer contacto, por último, comenta que la visita del Papa al país propiciaría mayor espacio a las tendencias derechistas, incluyendo a la democracia cristiana —en obvia alusión a lo que significaba la potenciación de Payá—, lo cual consideró como “un peligro debido a la inclinación anticomunista de Juan Pablo II”.

Elizardo estuvo de acuerdo en sistematizar los encuentros y entrevistas clandestinas con la Contrainteligencia. Para su colaboración secreta, en un inicio adoptará el seudónimo de Juan, aunque para los efectos de la compartimentación interna, en la Seguridad se le denominará Juana —después asumiría el de Eduardo y más tarde el de Pestana—, y brindó un número telefónico como parte de un sistema de enlace inicial.

No pocas conjeturas, y algunas aprehensiones, originó aquel ofrecimiento entre expertos del contraespionaje cubano. Para ellos, aquella inusual postura de Sánchez Santa Cruz-Pacheco podría responder, como ya se ha dicho, a valoraciones desde su óptica oportunista o a indicaciones de los servicios especiales del enemigo. Además, aquella acción de Elizardo parecía responder a una táctica vieja y ya usada por su amigo Vaclav Havel, quien como se supo después, utilizó un *modus operandi* similar ante los antiguos servicios especiales checoslovacos.

Al aceptar aquella “colaboración”, rechazando algunas de sus “demandas”, se partía de la conveniencia de “darle cordel” a este singular camaján, cuyo contacto podía servir para obtener determinadas informaciones que, aun viniendo de una fuente no confiable, aportó valiosos datos sobre las actividades subversivas contra Cuba.

Aquella colaboración nació intensa. De acuerdo a lo que leímos en el expediente del agente Juana en los archivos de los Órganos de Seguridad del Estado, durante los tres primeros meses se realizaron 18 contactos con la fuente en disímiles lugares, sobre todo en varios parques de La Habana y algunas instalaciones turísticas y hay que decir que en cada uno de ellos se comprobó la fuerza del interés de Elizardo por obtener favores personales y el realce de su figura en medios hostiles internos y externos.

La segunda entrevista, por ejemplo, tuvo lugar el 26 de diciembre de 1997 en el hotel Tritón, donde entregó informe mecanografiado, detallando la situación de los “ayunantes” en Villa Clara, siendo este el resultado de las investigaciones realizadas por tres de sus seguidores, quienes viajaron a esa provincia por orientación suya, aunque dando cumplimiento a la tarea que la Contrainteligencia le encomendó a Elizardo.

En esta ocasión, Sánchez solicitó que se valorara la posibilidad de poder entrevistarse con el Ministro del Interior, con el objetivo de agradecerle su mediación cuando en ocasión de encontrarse recluido en prisión, recibió una esmerada atención médica.

El día 14 de marzo de 1998, Sánchez realizó un brindis para celebrar los 3 primeros meses de su vínculo con la Seguridad, donde manifestó encontrarse complacido con la línea seguida y su deseo de que “el trabajo continuara de manera exitosa”.

En esta oportunidad, expresó que no apreciaba perspectiva alguna en las relaciones entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos, culpando a los norteamericanos de ello, por lo que él era del criterio de “que el gobierno cubano tenía que avanzar sin ceder y seguir siendo fuerte frente a un enemigo equivocado”.

La decisión de sostener ese “juego operativo”, donde se llegó incluso a otorgar una condecoración a Sánchez por servicios dis-

tinguidos, tuvo un resultado efectivo, tal como se puede apreciar en algunos de los principales aportes de Juana durante su colaboración:

- Intereses informativos y caracterización de periodistas extranjeros.
- Criterios sobre diplomáticos y funcionarios de gobiernos extranjeros, fundamentalmente norteamericanos y españoles.
- Contactos con personas que supone vinculadas a los servicios especiales enemigos.
- Caracterización de cabecillas de los grupúsculos contrarrevolucionarios.
- Labor de la Confederación Latinoamericana de Trabajadores sobre un individuo de interés particular para los servicios especiales españoles.
- Estados de opinión en medios hostiles sobre elecciones del Poder Popular, celebraciones de eventos internacionales en el país, visita de personalidades extranjeras e indulto de reclusos.
- Resultado de encuentros con congresistas y senadores norteamericanos: así como con delegaciones de parlamentarios extranjeros entre los que se destacan, miembros del Partido Popular y dirigentes del Partido Socialista Obrero Español.

Como se supondrá, es voluminosa la información brindada a los Órganos de la Seguridad del Estado por el señor Sánchez bajo los seudónimos de Juan, Eduardo o Pestana. Veamos algunos fragmentos de los informes elaborados por los oficiales que lo atendían, en los que se nombra al propio Elizardo para preservar la fuente:

- Se conoce que el 17 de julio de 1998 a las 17:00 horas se efectuará una recepción en la residencia del jefe de la SINA, Michael Kosak, a la que fueron invitados 16 integrantes de

los grupos de corte periodístico y 16 elementos de otros agrupamientos c/r. A esta actividad también asistirá la prensa extranjera y funcionarios de otras sedes diplomáticas.

Según nuestras fuentes, el motivo de la recepción es halagar la actividad de los grupúsculos y festejar el 4 de julio ya que en esa fecha no fueron invitados estos elementos, despedir a la diplomática yanqui Judith Bryan, así como promover una fuerte campaña por el primer año en prisión de los integrantes del “grupo de trabajo de la disidencia interna cubana”.

- El funcionario SINA Timothy Patrick Zúñiga-Brown, entregó a Magalys de Armas Chaviano, esposa de Vladimiro Roca Antúnez, invitaciones para que los familiares de los integrantes del “grupo de trabajo de la disidencia interna” sostuvieran un encuentro con el ministro de relaciones exteriores de España, Abel Matutes, el 12 de noviembre de 1998, a las 10:00 horas, en la embajada de España, ocasión que será aprovechada por Magalys para entregar al visitante un listado de 18 reclusos y algunas reclamaciones enviadas por su cónyuge desde la prisión.
- Por nuestros medios conocimos que a las 11:00 horas del 12 de noviembre de 1998, el ministro de relaciones exteriores de España, Abel Matutes en compañía de Eduardo Gutiérrez, director de Ibero América y Juan Cabañas Cabañas, jefe del gabinete, se entrevistó en la sede diplomática de ese país, con los cabecillas de los grupúsculos, Elizardo Sánchez Santa Cruz, Gustavo Arcos Bergnes, Leonel Morejón Almagro y Oswaldo Payá Sardiñas, encuentro que duró aproximadamente 45 minutos.

Por su parte el Jefe de la diplomacia española puntualizó que la anterior política desarrollada por su país hacia la isla fue errónea, estimando adecuada las relaciones actuales y

reafirmó la voluntad de su gobierno de continuar profundizando dichos vínculos sin tener en cuenta el condicionamiento o las presiones externas, aspectos con los que coincidió Elizardo Sánchez en su intervención.

Se significa que en este encuentro se pusieron de manifiesto las habituales contradicciones internas al hacer alusión a los niveles de hostigamiento a los integrantes de los grupúsculos, donde Arcos Bergnes, Morejón y Payá coincidieron al expresar que continuaba incrementándose, mientras que Sánchez Santa Cruz vertía una versión contrapuesta. Al respecto el Canciller español señaló que en conversación sostenida con el cardenal Jaime Ortega de Alamiño, el 11 de noviembre, este le planteó que aprecia una mayor tranquilidad en el país en estos momentos y estabilidad política, coincidiendo con los criterios de Sánchez.

- 16 de julio de 1998, diputados del gobierno alemán de visita en Cuba, sostuvieron un encuentro en la embajada de ese país con los cabecillas Elizardo Sánchez, Oswaldo Payá Sardiñas, Héctor Palacios Ruiz, Odilia Collazo Valdés y Osvaldo Alfonso Valdés, donde estos elementos explicaron el grupo al que pertenecen y el trabajo que desarrollan en el mismo. A este encuentro también asistió el diplomático Klaus Grohmann.

Los visitantes se interesaron en conocer cómo se sustentan estos agrupamientos, el trato en las prisiones, las celdas de castigo y el sistema de comunicación de los reclusos, donde los cabecillas se dieron a la tarea de hablar de sus problemas personales, proyectándose de forma protagónica.

- Juan sostuvo un almuerzo en el hotel Meliá Cohíba con el cónsul general de Costa Rica, Mervin Sainz, promovido por este último, donde se abordaron aspectos relacionados con la visita del Presidente de ese país a Cuba para participar en la IX Cumbre Iberoamericana. El diplomático se pronun-

ció en favor de las relaciones normales con Cuba, aclarando que él en este caso era intermediario.

Asimismo entregó la copia de una presunta carta que enviara el mandatario costarricense a nuestro Comandante en Jefe, acusando recibo de la invitación a dicho evento, donde además solicita entrevistarse con algunos miembros de otros sectores del país. En tal sentido solicitó un listado de posibles cabecillas con los que pudiera entrevistarse el máximo representante de su país durante su estancia en la isla.

- Se supo que Víctor Vockerodt, segundo secretario político económico de la SINA visitó a pie la vivienda de Elizardo Sánchez Santa Cruz-Pacheco, hoy 15 de noviembre desde las 19:45 hasta 20:40 horas, con el fin de actualizarse sobre los últimos contactos sostenidos por el cabecilla con varios mandatarios.

A su arribo al lugar el diplomático yanqui portaba cables sobre el desarrollo de la cumbre publicados por la agencia AP y por el diario *El Nuevo Herald*, en español e inglés. Expresó que se mantenía al tanto de los sucesos y especialmente de los contactos de Sánchez Santa Cruz-Pacheco con varios mandatarios, indagando la opinión del cabecilla sobre estos.

Sobre este particular Elizardo catalogó los encuentros con los presidentes de España José María Aznar y de Uruguay Julio María Sanguinetti, como positivos. Finalmente Elizardo criticó la carta enviada por la Secretaría de Estado norteamericana a los presidentes latinoamericanos para que condicionen su visita a los contactos con los grupúsculos.

- Entre las 18 y 19:00 horas de 14 de julio de 1999 el Presidente de la Cámara de Comercio de Estados Unidos se reunió en la residencia del Jefe de la SINA con 7 cabecillas de los grupúsculos. Asimismo se encontraban presentes los

diplomáticos norteamericanos Mark Shaheen y Víctor Vockerodt.

El visitante manifestó que su interés en reunirse con estos sujetos se basaba en la necesidad de obtener elementos sobre la realidad cubana diferentes a los que podrían aportar nuestras autoridades. Además solicitó consejos para preparar un contacto que dijo sostendría con el Comandante en Jefe.

- A través del agente Eduardo se conoce que el pasado martes 29 de febrero de 2000 visitaron el domicilio del cabecilla Elizardo Sánchez Santa Cruz-Pacheco los funcionarios diplomáticos Peter Kavan de Chequia y del norteamericano Víctor Vockerodt.

Según Eduardo al llegar el norteamericano ya se encontraba en el domicilio de Sánchez el funcionario checo quien se interesó por conocer lo relacionado con los listados de detenidos durante los meses finales del pasado año y en lo que va de este, asimismo se preocupó en conocer el estado actual de la oposición interna y la situación de los cabecillas del denominado grupo de trabajo de la disidencia interna cubana, en especial sobre la reclusa Martha B. Roque Cabello mostrando especial interés sobre los pases que habían recibido tres de los cuatro cabecillas detenidos.

Posterior a la retirada del funcionario checo, Sánchez atendió a Vockerodt quien le expresó que el objetivo de su visita era invitarlo a participar en un encuentro que se produciría el 2 de marzo de 2000 con un funcionario del Departamento de Estado nombrado David Muchtler quien se encontraba en Cuba.

Por su parte Sánchez manifestó que era muy probable que no asistiera a los encuentros a los que fue invitado partiendo de que en ellos no se iba a plantear nada nuevo.

- Se conoce que el 9 de noviembre de 2000, el contrarrevolucionario Frank Hernández Trujillo, representante en el exterior del Grupo de Apoyo a la Disidencia le manifestó a Elizardo Sánchez Santa Cruz-Pacheco, cabecilla de Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional, que había permanecido aproximadamente cuatro meses sin recursos financieros al separarse del Instituto para la Democracia en Cuba, y que nuevamente el Departamento del Tesoro norteamericano había aprobado 400 000 dólares para abastecer a la contrarrevolución en Cuba.

Continuó expresando Hernández Trujillo, que van a reiniciarse las operaciones de abastecimiento financiero-material para estos grupúsculos. Como parte de estas utilizarán como enlace con Elizardo Sánchez a Lino, hermano de Santa Cruz-Pacheco que reside en Puerto Rico.

Por otra parte expresó, que todos los sábados a las 15:00 horas se reúne un grupo de personas en el exterior, que se encuentran apoyando los frentes sindicales, periodísticos y por provincias en Cuba.

Asimismo, Frank Hernández le solicitó a Sánchez Santa Cruz-Pacheco que lo apoyara con sus contactos en provincias, con la finalidad de distribuir los envíos para los “presos políticos”.

- Se conoció que el pasado miércoles 24 de enero de 2001 desde las 15:00 a las 16:00 horas se reunieron en la sede diplomática británica varios cabecillas de los grupúsculos con el director del departamento América del MINREX de ese país, Richard Wilkinson.

Además de este, por la parte británica se encontraban presentes los funcionarios de esa sede Cathy Ward, segunda se-

cretaria política y John Saville, jefe de misión adjunto. Por los grupúsculos participaron los cabecillas Elizardo Sánchez Santa Cruz-Pacheco, de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional, Oswaldo Payá Sardiñas, del Movimiento Cristiano Liberación y Martha Beatriz Roque Cabello, del Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna Cubana.

Durante el encuentro el visitante pidió que los cabecillas le ofrecieran su visión actualizada sobre la situación interna en nuestro país, así como los criterios de estos sobre el bloqueo norteamericano a Cuba, señalando sobre este tema que su gobierno tiene una posición contraria a este tipo de medidas unilaterales.

Agregó que en la actualidad las posibilidades de influencia sobre Washington en cuanto a este aspecto disminuyen a partir de las posiciones asumidas sobre el tema Cuba por la nueva administración norteamericana, por lo que habría que esperar cómo se desenvuelve.

Por su parte Sánchez Santa Cruz describió un cuadro negativo de la desfavorable situación de derechos civiles y políticos, señalando el significativo aumento de la represión en el último trimestre del pasado año 2000, aunque resaltó que en el caso de las penas de muerte se había producido un decrecimiento notable al no tenerse reportado hasta el momento ningún caso, a partir de que se difundiera por su comisión un listado que hacía referencia a este tema en períodos anteriores.

- El funcionario del Buró Cuba del Departamento de Estado norteamericano, Richard Figueroa, ha contactado con cabecillas y miembros de los grupúsculos, utilizando locales de la SINA y durante un almuerzo en la residencia del diplomático Timothy Zúñiga-Brown, en el que además participó el primer secretario político económico de esa sede, Gary Maybar Duk.

Los intereses de este sujeto han girado en torno a las siguientes cuestiones:

- Nuevos métodos de trabajo de la Seguridad del Estado y nivel de hostigamiento contra los grupúsculos.
- Por qué el pueblo no se subleva si padece de tantas carencias.
- Libertad de religión.
- Índice de delito y violencia social.
- Posibilidades de lograr cambios democráticos en Cuba condicionados al levantamiento del bloqueo.
- Opiniones sobre el “exilio”.
- Desarrollo del turismo en Cuba.
- Opiniones sobre la labor de los cuentapropistas.

Los contrarrevolucionarios han coincidido al plantear que se apreciaba una sutileza en las acciones de respuesta por parte de la Seguridad del Estado y se pronunciaron en favor de cambios democráticos en Cuba por la vía pacífica, a través de conversaciones con nuestras autoridades.

Por supuesto, de este último período hay igualmente un significativo volumen de información aportada por el agente Juana, mucho más a partir de la “distinción” que le hizo a Elizardo la señora Huddleston, para que lo tuvieran siempre presente en los principales encuentros organizados por la SINA, entre los que se incluyen los siguientes:

- 31 de enero de 2002: Asistió a una reunión efectuada en la residencia de la jefa de la SINA, Vicky Huddleston, con David Muchtler, responsable de los asuntos sobre Cuba de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), junto con otros funcionarios de la oficina político-económica de la SINA.

- 7 de febrero de 2002: Participó en un contacto que se realizó con el analista del Departamento de Estado norteamericano, Ricardo Zúñiga, en la residencia de un funcionario de la SINA, que contó con la presencia de otros funcionarios de esa misión diplomática.
- 12 de febrero de 2002: Asistió a un almuerzo organizado por la entonces Jefa de la SINA, donde participaron numerosos cabecillas de los grupúsculos contrarrevolucionarios, sus familiares, así como varios funcionarios de esa misión diplomática.
- 4 de marzo de 2002: Se realizó en la residencia de la entonces Jefa de la SINA, una cena en la que participaron por los grupúsculos, Martha Beatriz Roque Cabello, René Gómez Manzano, Oswaldo Payá Sardiñas y Elizardo Sánchez. Asistieron, además, nueve funcionarios de la SINA, y 15 miembros de las organizaciones transnacionales de derechos humanos Human Rights Watch y Helsinki Watch.
- 14 de marzo de 2002: En representación de la “disidencia cubana”, Elizardo sostuvo una reunión en la embajada de España, con nueve funcionarios de países europeos miembros de la Comisión de Derechos Humanos.
- 6 de mayo de 2002: Víctor Vockerodt, segundo secretario Político-Económico de la SINA, visitó la casa de Elizardo para presentarle al funcionario que lo sucedería en sus contactos conspirativos.
- 17 de mayo de 2002: Junto a Oswaldo Payá Sardiñas, participó en un almuerzo de trabajo ofrecido por la entonces Jefa de la SINA, donde estuvieron presentes varios funcionarios de esa misión diplomática. El encuentro tuvo el objetivo de chequear el progreso del llamado Proyecto Varela.
- 5 de junio de 2002: Asistió a un almuerzo en la residencia de la entonces Jefa de la SINA, que contó con la presencia

de 39 integrantes de los llamados grupos de “la disidencia”, así como de 9 funcionarios de esa Sección.

- 29 de junio de 2002: Asistió junto a Oswaldo Payá Sardiñas, Osvaldo Alfonso Valdés y Vladimiro Roca a la residencia de la entonces Jefa de la SINA, para participar en un desayuno de trabajo junto a un grupo de funcionarios diplomáticos de esa misión. Durante el encuentro, fue presentado oficialmente el funcionario enlace con los grupúsculos.
- 4 de julio de 2002: Participó junto a otros mercenarios, en una actividad en la residencia de la Jefa de la SINA, con motivo del aniversario de la Independencia de los Estados Unidos.
- 8 de julio de 2002: Fue visitado en su domicilio por el segundo secretario Político-Económico de la Sección de Intereses, Ryan Dooley, con el objetivo de “preparar” varios encuentros con personalidades norteamericanas que visitarían Cuba.
- 12 de julio de 2002: Se realizó un desayuno de trabajo en la residencia de la entonces Jefa de la SINA, en el que participó junto a los contrarrevolucionarios Oswaldo Payá Sardiñas, Vladimiro Roca Antúnez y Osvaldo Alfonso Valdés. Además de varios funcionarios de la Sección de Intereses, estuvieron presentes los embajadores norteamericanos en República Dominicana y Jamaica, Hans H. Hertell y Sue Cob, respectivamente. [El señor Hertell, es el personaje que, tras la agresión estadounidense contra Iraq, declararía que esa acción enviaba “una señal muy positiva, y es muy bueno el ejemplo para Cuba”.]
- 19 de diciembre de 2002: Participó en la Sección de Intereses de Estados Unidos en una “actividad social”, junto al nuevo jefe de esa misión, James Cason y otros 12 funcionarios de la misma.
- 9 de marzo de 2003: Durante un encuentro con el Vice-Canciller italiano, en la sede diplomática de dicho país en La

Habana, Sánchez Santa Cruz se opuso de manera vehemente a que la Unión Europea aceptara que Cuba se adhiriera como miembro pleno del Acuerdo de Cotonou.¹

El valor de una buena parte de las informaciones entregadas por Elizardo puede catalogarse de muy importante, con independencia a los matices donde se aprecia el interés por acercar “la brasa a su sartén”.

Por ejemplo, durante una entrevista el 21 de noviembre de 2001, luego de haber permanecido en Estados Unidos y México por espacio de tres meses y nueve días, arribando al territorio nacional el día anterior, 20 de noviembre, a las 13:30 horas procedente de Miami, brindó información relacionada con contactos sostenidos con directivos de la Fundación Nacional Cubano Americana.

Durante este encuentro destacó su estrecha amistad con Joe García, director ejecutivo de la FNCA, calificándolo como su amigo personal, refiriendo además su amistad con Eduardo Pérez, quien fungía en ese momento como su representante en Estados Unidos y quien servía como mediador con la ultraderecha de Miami, debido a los vínculos que este mantiene con dichos elementos.

Por otra parte brindó información sobre su último encuentro con Hubert Matos, dirigente de la organización terrorista Cuba Independiente y Democrática, con base en Miami.

Asimismo, de su viaje a Washington informó sobre la visita a la Oficina de Asuntos Cubanos del Departamento de Estado donde tuvo la oportunidad de conversar con Otto Reich, al que también calificó de amigo, caracterizándolo como “muy inteligente y con el que se puede conversar”, a pesar de coincidir con el criterio de un amigo que le manifestó que es “muy conservador y casi fascista”, significando además que Otto Reich le había preguntado en esa oportunidad que si ya había conocido al nuevo Jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana. Se refería a su escogido, el señor James Cason.

¹ Acuerdo que establece la relación económica preferencial entre la Unión Europea y los países del llamado Grupo África, Caribe, Pacífico.

De igual modo notificó acerca de dos contactos que sostuvo con funcionarios del Buró Federal de Investigaciones en Estados Unidos donde expresó haber concluido que el tema de Cuba no estaba en la agenda de Washington y otro con los servicios especiales mexicanos, al comienzo de sus visitas en esos países.

“El gladiador”

Desde aquel primer contacto en 1997 y como parte del trabajo sostenido con Juana, Eduardo o Pestana, se siguieron desarrollando encuentros en parques, hoteles y casas de trabajo.

Los oficiales operativos que atendieron el caso durante estos años, coinciden en subrayar la puntualidad y disciplina de Elizardo Sánchez, destacándose en todo momento por tratar de cuidar que no fuese revelada su identidad.

Como parte de la pauta de conducta convenida fueron logradas plenamente, dos cosas muy puntuales:

1. Que en sus contactos con delegaciones extranjeras fuera modificando su discurso político e introduciendo paulatinamente los mensajes solicitados por la Seguridad, lo cual cumplió celosamente.
2. Que los documentos que preveía publicar, los sometiera a la consideración de la Contrainteligencia, aceptando igualmente su corrección, cuidando cada vez más que estos no provocaran rechazo por sus enfoques, salvo en ocasiones especiales.

Sin embargo, se toleró a Elizardo mantener un margen de independencia en sus posiciones contrarrevolucionarias, mediante vínculos y declaraciones que preservaran su “credibilidad”.

Las acciones de los llamados disidentes fueron también temas de la “colaboración”, donde aportó valiosas informaciones, ejecutó medidas y sirvió de neutralizador.

El 19 de junio de 1998, por ejemplo, en contacto en el hotel Riviera, Elizardo entregó informaciones de gran importancia, que a continuación se relacionan:

- Encuentro de elementos contrarrevolucionarios con miembros de la delegación de la Internacional Socialista.
- Vínculos con familiares de infiltrados por la provincia de Pinar del Río.
- Valoración sobre el sorteo de la SINA.
- Informaciones sobre planes del contrarrevolucionario Rafael León.
- Valoración en torno a la situación de los cabecillas del Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna.

Como parte de las tareas operativas que ha cumplido bajo las indicaciones de la Contrainteligencia, pudieran mencionarse entre otras:

- Trabajo de persuasión sobre René Montes de Oca Martija para desestimular sus planes provocativos en torno a la visita del Papa a Cuba en el año 1998. Para ello, Juana sostuvo conversación personal con Oswaldo Payá Sardiñas, quien en aquel momento era el jefe de Montes de Oca.
- Diligencia secreta para influir sobre Carlos Jesús Menéndez Cervera, debido a sus vínculos con la organización contrarrevolucionaria Resistencia Nacional Cubana, radicada en el exterior.
- Labor de influencia sobre Raúl Rivero Castañeda para que revalorara sus posiciones hostiles contra la Revolución. Elizardo insistió en varias ocasiones a la Contrainteligencia para que se conversara con Rivero, planteando que era posible su reclutamiento sobre la base de que este “estaba desencantado de la contrarrevolución y no tenía para dónde virarse”.

- Cumplió indicaciones de minimizar ante la prensa extranjera el “ayuno” de Oscar Elías Biscet e hizo gestiones para que desistiera del mismo.
- Realizó influencia sobre Héctor Palacios Ruiz para que disminuyera el perfil de su actividad enemiga.
- Persuadió a Leonel Morejón Almagro para que emigrara hacia Estados Unidos.

Hace tres años, Elizardo solicitó a la Seguridad que le llevaran a su casa a Martha Beatriz Roque, quien estaba cumpliendo privación de libertad en ese momento, para contrarrestar una falsa campaña originada sobre la salud de la “disidente”, a lo cual se accedió.

Es así que estaba Sánchez reunido en su casa con varios “opositores”, cuando de buenas a primeras llega ante su puerta un auto y desciende de él la contrarrevolucionaria Beatriz Roque, quien ante la estupefacción de los reunidos, pide conversar aparte con Sánchez Santa Cruz-Pacheco.

Un pequeño fragmento del reportaje que al respecto escribiera “una periodista independiente”, lo analiza así:

Lunes, 21 de febrero de 2000

Extraño proceder de la Seguridad del Estado hacia Martha Beatriz Roque.

Por: Tania Quintero, Cuba Press

LA HABANA, 17 de febrero - Nadie duda de ella, pero los “paseos” que desde hace seis meses la Seguridad del Estado le viene dando por la ciudad de La Habana a la reconocida disidente, está dando qué pensar a muchas personas dentro y fuera de Cuba.

Uno de los últimos fue el jueves 10 de febrero, cuando la llevaron a casa del presidente de la Comisión de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional, Elizardo Sánchez Santa Cruz. Imprevistamente llegó, en un auto, escoltada por varios oficia-

les. En la casa de Elizardo había algunos opositores. Martha y Elizardo conversaron durante poco más de media hora. Ese mismo día la llevaron a la Óptica Miramar, adonde en otras ocasiones la han conducido para atenderse la vista.

Como parte de este propio “juego operativo”, al agente Juana se le otorgaron “estímulos” por su colaboración. He aquí algunos de ellos:

- En abril de 1998 se le facilitó hospedaje gratuito por varios días en un lugar turístico de la provincia de Cienfuegos con su concubina Bárbara Estrabao Bichili y acompañado por el oficial operativo que lo atendía.
- Otorgamiento de medalla por el servicio distinguido el día 28 de octubre de 1998.
- En septiembre del año 2001 se le facilitó hospedaje en un lugar turístico de la provincia Pinar del Río con su concubina Bárbara Estrabao Bichili, acompañado también por el oficial que lo atendía.
- Se facilitaron todos los trámites de viaje de su concubina Bárbara Estrabao Bichili a México, donde pasó unas vacaciones del 1ro de octubre de 2002 al 15 de octubre de 2002, junto a Elizardo, el cual ya se encontraba de visita allí.
- Facilidades para las continuas entradas de su hermano Lino Sánchez Santa Cruz-Pacheco a Cuba, comprometiéndose Elizardo a que este no se vincularía en actividades contrarrevolucionarias durante su estancia en el país.

Para los oficiales de la Seguridad del Estado no hubo nunca confusión de que estaban en presencia de un caso singular, un individuo taimado y calculador por excelencia, cuya pretensión final era mantenerse como el protagonista principal de ese redondo negocio que es la contrarrevolución, pero sin conflicto. El “doble juego” para Elizardo Sánchez Santa Cruz-Pacheco no tiene razones ideológicas, es de total conveniencia.

La detención y el proceso judicial contra 75 mercenarios, donde se reveló la identidad de 12 agentes de la Seguridad del Estado infiltrados dentro de las organizaciones contrarrevolucionarias, preocuparon a Elizardo. Eso y su idea, coincidente con la de Otto Reich, de que “la Revolución está en fase terminal”, deben haber provocado que Sánchez Santa Cruz-Pacheco tomara distancia del agente Juana.

Como auténtico camaján, a Elizardo le convenía más preservar el “negocio”. En definitiva, mientras más presos, más dinero...y recuerden que el que reparte y reparte...

Pero hasta la publicación de este libro, el agente Juana no ha notificado su decisión de romper su pacto de “colaboración” con la Seguridad del Estado.

Sánchez, no te enganches

Con ese viejo refrán concluye este reportaje, donde se ha puesto al desnudo la catadura moral de este singular vividor que lleva más de 25 años sorteando, sin escrúpulo alguno, todos los obstáculos para hacer que la “disidencia” se transforme en un caudal para su bolsillo.

Uno de los rasgos más sobresalientes de Elizardo es su capacidad histriónica de asumir papeles multifacéticos, bien ante sus amos del imperio, bien ante la mafia de Miami e incluso ante los oficiales de la Seguridad del Estado, siempre para tratar de obtener “su ganancia”.

Sánchez Santa Cruz-Pacheco es otra prueba de la falsificación política de estos “escuderos” de nuevo tipo, camajanes sin asidero alguno en la sociedad por su falta de ética, su inmoralidad y porque no portan ninguno de los valores y atributos esenciales de la nación cubana. Ellos son una prolongación o avanzada de la política de hostilidad que desarrolla Estados Unidos contra Cuba.

Una vez más, a contrapelo de la campaña mediática anticubana, queda demostrado que lo prevaleciente en la llamada oposición contra el proceso revolucionario, son grupos de personas, muchas veces de composición familiar, que se dedican a recibir orientaciones y dinero de funcionarios norteamericanos, y a hablar muchísimo con la prensa extranjera, para hacer de la “disidencia” un negocio que promueva su cotización con la finalidad última y mayoritaria, de emigrar en mejores condiciones hacia Estados Unidos. En otros, como El Camaján, para hacer de esas relaciones un modo de vida.

Índice

Doble juego. Primera parte /3

No hay humo sin fuego /5

Nace una estrella /7

El cartero siempre llama dos veces /12

Hombre de “familia” /18

Testimonio documental y gráfico

Carlos Alberto Montaner

Francisco José (Pepe) Hernández Calvo

Ricardo Bofill Pagés

Hubert Matos Benítez

Nelsy Ignacio Castro Matos

Fundación Nacional Cubano Americano (FNCA)

Domingo Moreira (padre)

Domingo R. Moreira (hijo)

Andrés Nazario Sargen

Entre pillos anda el juego /23

El padrino /26

La conexión europea /29

La dolce vitta /32

Testimonio documental y gráfico

Frank Calzón

Frank Hernández Trujillo

Misión imposible /35

Fantomas se desenmascara /40

Testimonio documental y gráfico

Doble juego. Segunda parte /47

“El gladiador” /62

Testimonio documental y gráfico

Otto Reich

Joe García

Sánchez, no te enganches /67

Edición: *Iraida Aguirrechu y Guillermina Speck*
Diseño: *Eugenio Sagués, Osvaldo Valdés y Alejandro Greenidge*
Corrección: *Ana Belkis Delgado, Cristina Lacerna,*
Digna Martínez y Libian García
Composición: *Mayra Mancina*
Fotografía: *Archivo del periódico Juventud Rebelde*
y de la Seguridad del Estado

© Arleen Rodríguez y Lázaro Barredo
© Sobre la presente edición:
Editora Política, 2003

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción, total o parcial, de esta obra sin la autorización de la Editora.

ISBN 959-01-0555-6

Editora Política
Fax: (537) 556896 /556836
Email: edit63@enet.cu
Internet: www.pcc.cu
Belascoaín No. 864, Ciudad de La Habana, Cuba